

# REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVII

San José, Costa Rica **1940** Sábado 16 de Marzo

Núm. 6

Año XX — No. 886

## En este número:

La Guerra .....	Stefan George	Una conmemoración gloriosa	
Dos estampas mexicanas .....	Agueda Fernández	Versos .....	Emma Gamboa
Cuadritos .....	Guiomar	Cordillera .....	Hugo Lindo
El caso de mi patria .....	Roy Samuel Adkins	Comentario .....	Juan Maragall
García Monge. Repertorio Americano ..	Humberto Tejera	Un Congreso ejemplar .....	Oscar Ibarra Pérez
La adhesión del amigo .....	Julio Fuenzalida	La faz del misterio .....	Carlos Melo
Repertorio Americano .....	Augusto Arias	Un hombre singular: Emilio Becher .....	Alberto Insúa
Dos comentarios .....	José Pijoán		

Cuando, joven voluntario, estuve en el frente francés de la guerra mundial, me enviaron de Alemania un poema de nuestro Máximo poeta lírico de entonces, que trataba de la guerra. Y la trataba de manera fundamental, como profeta, vate y juez; y yo, ansioso por la situación sin salida del soldado que quisiera saber cuándo tendría fin la prueba horrible que el mundo de los hombres se impuso, y en la cual él se halla comprometido otra vez, devoré ese poema, lo aprendí, y nunca he olvidado la impresión, mejor dicho, el sacudimiento de todo mi ser experimentado con esa lectura, aunque tampoco George pudo decirme cuándo tendría fin la guerra.

Ahora, 22 años más tarde, traduzco para mis amigos de la Peña y los lectores de esta Revista, modestamente, en prosa, sin siquiera tratar de conseguir algo como el estilo y ritmo, en verdad dantescos, del gran poeta esotérico convertido esta vez en profeta público, aunque no vulgar, ese poema sobre la Guerra que entonces se llamó la «Guerra Mundial», y que desde hoy día tendremos que llamar la «Primera Guerra Mundial». Lo traduzco, porque el poeta presintió ya entonces que habría otra guerra, como lo verán los que leyeren lo que sigue. He traducido el contenido de los versos blancos del original, lo más fielmente posible, aunque basado en mi memoria, porque no tengo aquí el texto; suprimiendo únicamente dos lugares en las estrofas 4 y 11, demasiado relativas a los problemas particularmente alemanes y expresados demasiado «introvertidamente» para interesar a los lectores actuales de este país, según mi parecer.

Ya lo que doy aquí contiene unos lugares apenas comprensibles para los no iniciados profundísimamente en la doctrina georgiana. He tratado de explicar en breves notas otros lugares de más actualidad o más fáciles. Unos conceptos centrales que dominan el poema los escribí con iniciales mayúsculas, siguiendo en eso el ejemplo del Maestro mismo en sus ediciones originales. En algunos casos la traducción se expresa más claramente que el original, para evitar al lector equivocaciones.

Hablar aquí de la referida doctrina y de todo el ambiente y horizonte espiritual de este poeta poco conocido a pesar de su fama, no sería oportuno. Contentémonos con recordar los datos exteriores de su existencia. Stefan (Esteban) George

## La Guerra

(Poema alemán de 1917, traducido en prosa española por José Ulrich Leo.)

— De Viernes. Caracas, diciembre, 1939. —

### INTRODUCCIÓN

(el apellido se pronuncia en tres sílabas y no es un seudónimo), nació en una aldea del Rin medio, cerca de Bingen, en 1868. Su padre era viñador, así es que él pertenece, por sus raíces, al país de su nacimiento, y a pesar de toda la espiritualidad y sublimidad de su poesía, esa capa natural de regionalismo en su ser no deja de manifestarse jamás. Sin embargo, como poeta proviene de intereses e inspiración

absolutamente estéticos, lingüísticos y hasta bibliófilos: discípulo y amigo de Mallarmé, él puede contarse entre la serie de poetas aristocráticos, como los produjo especialmente Francia desde los tiempos de Ronsard hasta los de Baudelaire, Leconte de Lisle, Mallarmé y Valéry; Italia con Leopardi; Inglaterra con Browning; Bélgica con Verhaeren, admirado por George.

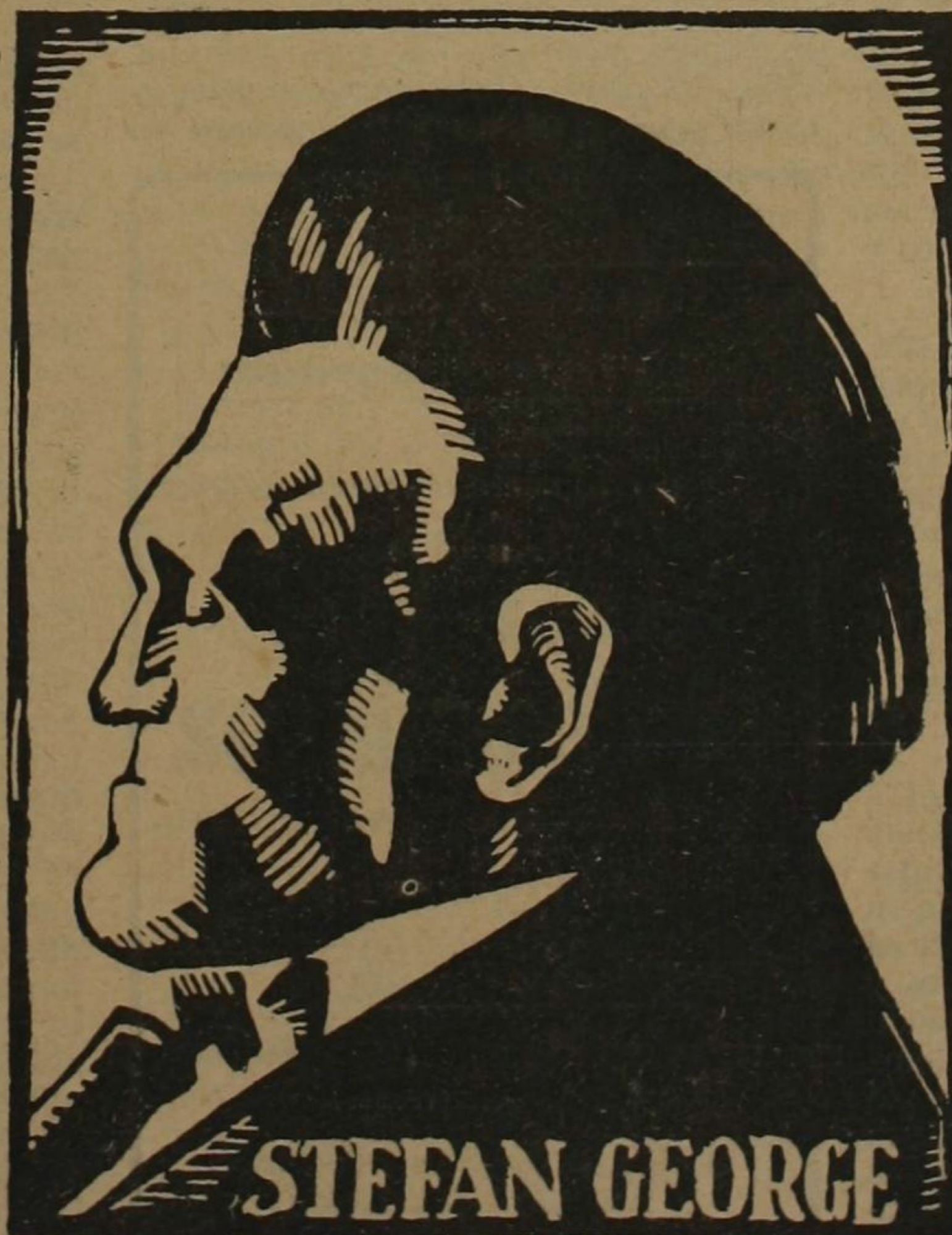
George comenzó con la posición

contra el fácil y cada vez más superficial formalismo de los epígonos de Goethe; él, esteta, amoralista, fundador entonces de una doctrina secreta, en torno de la cual se reunió el «Círculo» de sus adeptos, los cuales casi todos se tornaron en sus adversarios, prueba de la riqueza y amplitud de su doctrina; creador de un nuevo lenguaje poético, severo, sobrio, riquísimo en imágenes y símbolos escogidos, se levantó por encima de todos sus amigos franceses, traspasando los límites del esteticismo y esoterismo más elaborados, y haciéndose vate y preceptor de todo un pueblo en el poema que presentamos aquí aunque es verdad que el pueblo no lo comprendió.

De sus obras anteriores nombraremos: «El Año del Alma», «El Tapete de la Vida», «El Anillo Séptimo», y definitivamente, en una altura por sobre todos los formalismos, «La Estrella de la Liga». Y digamos en una palabra, que él nunca se ha dignado pertenecer a ningún partido o ideologías políticas, y están equivocados (por no expresarme en otros términos), los que después de su muerte le reclaman para sus fines, después de haber tratado vanamente de apoderarse durante su vida, de su inquebrantable autonomía espiritual y moral. Murió el 4 de diciembre de 1933 a los 65 años de edad.

Con este preámbulo dirigimos nuestros pensamientos hacia el juicio aniquilador y al mismo tiempo alentador, que el grande hombre formuló sobre la «Primera Guerra Mundial» y sobre todas las que puedan seguirla.

Nota.—En el intermedio salió el poema sobre la Nueva Guerra Mundial «Voz y Mensaje con Estática de la Muerte» de José Ramón Heredia, en Arte y Letras de «El Universal» del 8, de octubre del corriente año. Poema grandioso, congenial al de George, del cual es tan diferente como lo es la juventud de la vejez. Muy interesante a comparar el anhelo angustiado y estático del joven poeta tropical con la madura y filosófica tristeza del viejo poeta europeo. Muy conmovedoras las dos conclusiones de inquebrantable fe en un «Mejor porvenir», en las cuales se encuentran finalmente los dos caminos tan diferentes de dos espíritus nobles, empeñados en el problema enigmático y horrible de una humanidad destructora de sí misma.—U. L.



## LA GUERRA

## I

Como los animales de las selvas que hasta ahora huyeron, o rechinando los dientes se desgarraron ante repentino incendio o cuando tiembla la tierra se buscan, y como vecinos se apiñan, así en la patria herida se reunieron al grito «La Guerra!», los adversarios. De la unidad desconocida sopló un aliento de capa en capa, y un adivinar confuso de lo que ahora comienza. Por un momento estremecido por el escalofrío alto como el mundo, olvidó la confusión y las bagatelas de los años cobardes el pueblo, y se vió grande en su apuro.

## II

Se llegaron al solitario en su montaña: «¿Aún estás quieto ante el destino ingente?» El dijo: ese estremecimiento era lo más noble, lo que os sacude ahora, para mí desde hace largo tiempo es natural. Desde largo tiempo atrás vengo sudando rojo sudor de angustia cuando jugaron al fuego. He llorado mis lágrimas anticipadas. Hoy no tengo ya más lágrimas. La mayor parte había acontecido, y ninguno vio. Lo peor aún será, y ninguno lo ve. Vosotros os dejáis abrumar por la pesadez exterior. Esas son las señales de llama, no el aviso. Yo no soy participante en la lid como vosotros la sentís.

## III

Nunca se agradece al profeta. Se va a su encuentro con burlas y piedras cuando él grita desgracia; con rabia y piedras, habiendo estallado ella. Vicios heredados llamados «Obligación» y «Suerte» por todos; oculta deserción de hombres en larva piden penitencia. ¿Qué le es a él el homicidio de cientos de miles ante el homicidio de la vida misma? El no sabe fantasear sobre virtudes propias y malicia francesa. Para él, la mujer que se queja, el burgués harto, la barba gris, tienen más culpa que la estocada y el tiro del adversario, de los ojos vidriados y de los cuerpos desgarrados de nuestros hijos y nietos.

## IV

Su tarea es alabanza y maldición; plagaría y satisfacción. El quiere y sirve en su camino. Los más jóvenes de los amados, él los mandó con bendiciones. Ellos saben lo que los empuja y lo que los protege. Ellos no van por ningún nombre, no, van por sí mismos. A él le embarga un espanto más profundo: las Potencias él no las llama fábulas. ¿Quién comprende su súplica? ...

## V

No es decente el júbilo. No habrá triunfo, solamente habrá muchas derrotas sin dignidad. Escapada de la mano de su creador está delirando arbitrariamente el monstruo de plomo y hierro, barras y tubos. Aquel mismo se ríe furioso, cuando falsas palabras heroicas de otros tiempos suenan, quien como papilla y masa vió caer al hermano; quien vivió en la tierra vergonzosamente desbaratada como viven los gusanos. El viejo «Dios de las batallas» no existe ya. Mundos enfermos

acaban con su fiebre en la rabia. Sagrados únicamente son los jugos aún inmaculados, derramados, todo un río.

## VI

¿Dónde asoma el hombre que representa? ¿La palabra que sola vale para el juicio futuro? Reyes ridículos con corona de teatro, abogados, comerciantes, silba y número, aun en los límites del orden legalizado: vahido; luego caos amenazador: en aquel entonces salió apoyado en su bastón, de una quinta descolorida de la más pálida de nuestras ciudades (1) un viejo olvidado, escueto. Este halló el consejo de la emergencia y salvó lo que los ruidosos con sus ademanes habían arrastrado por fin al margen del abismo: el Imperio. Pero del enemigo peor él no puede ser el salvador.

## VII

¿Te falta la mirada para tantas proporciones de sacrificios y fuerza de la comunidad? Esos, los hay también del otro lado. La obra necesaria del deber se queda sin brillo. Y el humo del sacrificio no se eleva en tiempos malditos. «Muchedumbre» es digna, pero sin objeto; ella no conoce símbolo, ella no tiene memoria. ¿Qué se pregunta el sabio? Ella se hinchó charlando de bienestar, de humanidad, y ahora empieza la matanza más horrible. Después de la saliva de la más baja súplica, la baba del más abyecto ultraje. Y quienes hoy se persiguen, estrechados se arrastrarían en torno el uno al otro, si se levantara espantosa ante ellos la Visión futura.

## VIII

¿Y qué es lo que se infla como Espíritu? Tan sutil planta tiene su origen muy lejos. A fruto podrido sabe la garrulería de renacimiento de tiempos altos en sonido marchito. Lo que ayer fue viejo, no vuelve ahora como nuevo; y quien dice algo justo y se equivoca en

lo último, está en el error más grave. Habla la locura: «Ahora aprendimos para lo futuro». Ah! aquello otra vez tornará distinto. De aquello protege solamente una completa vuelta, intuición y sentido interior. Ninguno de los que hoy esté gritando y crea guiar, se acuerda de cómo se palpa la fatalidad. Nadie logra ver un débil alborear de aurora.

## IX

Mucho menos asombroso es que tantos mueren de lo que tantos se atreven a vivir. Quien guardó el paso con el siglo, hoy solamente se le permite ver fantasmas. (2). Aquel se ayuda, niño y loco: «Tú lo has querido». Todos y ninguno, dice el juicio definitivo. Aquel se engaña, pícaro y loco: «Esa vez seguramente viene el Reino de la paz». Vencido el plazo, otra vez tenéis que vadear hasta el tobillo, hasta la rodilla en el mosto del gran Viticultor (3). Pero entonces crecieron con rapidez unos descendientes: éstos no tienen ojos de mentirosos, tienen los ojos de la fatalidad, a los cuales la Providencia no petrifica como si fuera la Gorgona.

## X

En los dos campamentos ningún pensamiento, husmeo, de qué se trata. Aquí solamente, cuidado de ser mercader donde ya otro es mercader, adueñarse definitivamente de lo que se maldice en el otro, y olvidarse de que un pueblo está muerto, cuando sus dioses están muertos. Allá, un alardear de ventajas pasadas de pompa y cultura, mientras que cobarde codicia quiere respirar con comodidad. En el regazo de la más clara intuición ni un débil relámpago: de que los proscritos destruyan lo que estaba maduro para caer. Que quizás un «odio y aversión del género humano» traerá para otra vez la salvación (4).

## XI

Pero no con maldición termina el canto. Unos oídos ya oyeron mi alabanza de sustancia y tronco, de núcleo y germen. Ya varias manos veo tendidas hacia mí, cuando digo: «Oh! País demasiado bello para ser destruido por pasos extraños... País en el cual permanece aún mucha promesa y el cual por eso no perecerá».

## XII

La Juventud llama a los dioses: vueltos a la vida, como eternos, después del día de afanes. El Regidor en las nubes de la tormenta da al del cielo sereno el cetro, y aplaza el Invierno más largo. El que colgó del Arbol de la Salud se deshizo de la palidez de las almas pálidas, parecido al destrozado en la embriaguez llameante (5). Apolo se apoya íntimamente en Baldur: poco tiempo aun durará la noche, pero esa vez la luz no llegará del Este. La lucha ya se decidió en las estrellas. Vencedor será el que guarde el Símbolo en sus comarcas, y dueño del porvenir, quien sepa transformarse.

STEFAN GEORGE

(1) El poeta habla de Hannover, morada en 1914 del Mariscal de Campo Hindenburg.  
(2) Ironía apenas comprensible en el original, me parece que se refiere a los partidarios del «progreso».  
(3) Ya se ve la verdad de tal profecía de hace 22 años.  
(4) Lugar que reclamaron los diletantes revolucionarios de los dos partidos de la Postguerra, en verdad brotado de profundidades enigmáticas del Espíritu, y no apto para el desengaño político y vulgar.  
(5) Dionisio.

**CABALLEROS:**

*sus vestidos de casimir,*

**Señoras y Señoritas:**

*sus abrigos a la medida  
o sus vestidos estilo sastre,*

SOLO LA

**SASTRERIA**

**La Colombiana**

**de Francisco Gómez e Hijo**

*podrá complacerlos,*

**UNICA ESPECIALIZADA EN ESTA  
CLASE DE TRABAJOS**

**Haga una visita y será bien atendido**

**TELEFONO 3283**

*Frente a Compañías Eléctricas  
AVENIDA CENTRAL*



(Madera de Max Jiménez)

## Dos estampas mexicanas.

— Envío de la autora. Del libro en preparación: *En lo alto* (Estampas de México.) —

### Los zopilotes de Veracruz

A bordo me hablaron de unos pájaros muy feos que iba a ver en la ciudad de desembarco: Veracruz.

Unos oficiales de la comandancia del buque me los hicieron odiosos antes de conocerlos: eran desgarrados, faltos de plumas, comían todos los desperdicios, basuras y carroñas que encontraban tirados por la calle...; eran unos pájaros que te «traían la negra» poco menos.

Con esta predisposición a que me fueran «simpáticos» los descubri la primera vez planeando en una calle de Veracruz cuando yo me encaminaba a donde tenía mi alojamiento. Hacía poco —unos tres meses— había sido sorprendida, en mis excursiones por los alrededores de un pueblecito del Norte de Francia, por bandadas de cuervos sombríos que aterrizaban en las tierras de labor buscando todavía restos humanos de los que murieron en la guerra del 14, en estos campos que fueron frente de guerra.

Confieso que me hicieron mala impresión. ¡Qué pajarracos! —me dije— de plumaje pobre, color negro, sin brillo, picoteando aquí y allá inmundicias, residuos.

Llegué al hotel pensando siempre en estos pájaros de «mal agüero» semejantes a los buitres que yo había «visitado» en algunos «zoos» de Europa.

En el hotel pregunté como se llamaban y me dijeron: zopilotes.

Al día siguiente, por la mañana, al abrir la ventana de mi habitación divisé, dando remate —y me pareció un remate artístico— un zopilote posado sobre la cúpula de la parroquia, valiente, erguido, desafiando el espacio de los aires. Y ya no lo encontré tan odioso.

Daba una cierta agilidad, un aire grácil, a la cúpula de la iglesia parroquial.

Durante mis correrías por la ciudad ví a los zopilotes escarbando en los cajones de basura; engarfiados en los aleros de las casas bajas y de construcción antigua —que son las más en Veracruz—; revoloteando atrevidos en los jardines públicos —el apacible estar del parque se quebró con sus graznidos—; en pleno vuelo aéreo de gran altura; y un atardecer, apiñados en la cornisa de una casa, por cientos, —aquello me pareció un friso de talla hecho de pájaros negros— y el cielo era de color rojo, de fuego; en fin, los encontré en todas partes a donde fuí. Veracruz y «ellos».

Los zopilotes son la nota de color más fuerte de esta ciudad tropical.

Es un pájaro si no sagrado para los veracruzanos, sí respetado con unción; este culto que rinden los «nopos» al zopilote se asemeja a la veneración que profesan los indios asiáticos por la vaca sagrada que se pasea gorda y lustrosa por las calles de las ciudades de la India sin que los famélicos indios intenten ningún ataque contra ella.

Familiarizada con este pájaro negro, como algo peculiar de la ciudad, todas las mañanas, al sentir el aire fresco que invadía mi cuarto, deseaba contemplar al zopilote que se posaba en la torre.

¿Por qué? Quizá es que ya iba definiendo mi conocer de esta ciudad encerrando en su definición a este pájaro de aspecto de buitre.

Parece que su número va decreciendo, y hoy, pienso: la ciudad va a perder uno de sus encantos.

México, D. F. 8 de Noviembre de 1939.

### Jarocho, de Orizaba

El «Mexicano» llega a la estación de Orizaba. En diez minutos hay que bajar del tren, correr a la fonda, engullir lo que te presenten y volar de nuevo a tu compartimento.

Antes de tener que hacer todo esto, he querido mirar al paisaje, descubrir un poco cómo es la ciudad de Orizaba.

Algo sorprende mi rápida contemplación, enfrente, un pozo: aquí mismo, en el andén de la estación. Un pozo primitivo de forma circular, con gruesas paredes de color rojizo, los ladrillos. Como todos los pozos de este tipo tiene su polea una cuerda para lanzar la vasija y sacarla plena.

No, el pozo está quieto, no funciona. Son las diez de la mañana y el sol naciente pone un color rojo intenso en su pared maciza.

Otro detalle hace más quieta la inmovilidad del pozo: se apoya en él una mujer y un cántaro; ella, —una india de mediana edad, envuelta en su rebozo azul, con falda de vuelo gitano de un color grosella despintado— apoya su brazo derecho en el borde del pozo. Jarocho de Orizaba, de piel mulata, color tostado. Parece que tallaron sus facciones con un cincel de trazo duro, en la carne viva. Y está quieta, es la estatua que adorna al pozo. El cántaro, —de barro cocido— sobre el pretil. Es semejante a aquellos cántaros que las mozas de Castilla colocan en la cadera cuando van a la fuente, a por agua clara; y allí forman alegre algarabía de voces y risas.

Una moza del cántaro y del río  
Más limpia que la plata que en él lleva,  
Recién herrada de chinela nueva,  
Honor del devantal, Reina del brío.

(«La moza de cántaro»,  
de Lope de Vega).

Aquí, en esta ciudad del Estado de Veracruz, resulta una estampa severa. La piel de la jarocho, el rojo del ladrillo, la falda, el rebozo, la tierra, el sol, todo es de color fuerte y rezuma una calma inquietante, sospechosa; sobre todo para el europeo recién llegado del viejo Continente.

Es una quietud de color de fuego, tropical.

Pero el fuego es movedido, cambiabile; sin embargo, este fuego no se mueve, no cambia, y no por ello pierde su ardor intenso.

Tuve que abandonar la contemplación de esta jarocho. El tren se había detenido y no podía perder un segundo si en verdad deseaba almorzar. Creí que este cuadro orizabeño habría desaparecido a mi regreso al puesto de observación: la ventanilla de mi compartimento.

Rígidamente erguida, siempre junto al pozo y al cántaro, estaba la jarocho. Sus ojos, de un negro carbón, seguían mirando: ¿al infinito, al cercano Pico

de Orizaba, o es que se hallaba entregada a una intensa meditación? No sé. Su actitud serena confundía mis pensamientos. Quizá realizara su descanso físico en posición vertical.

Saqué esta conclusión: esta india jarrocha permanecería inmóvil, como una estatua, sin el más leve parpadeo de ojos frente al cráter del volcán Orizaba,

aunque éste vomitase llamas, lava incandescente y el humo acabara por borrar del paisaje esta escultura humana.

Nosotros comenzamos a escalar el cerro de Metepec; vamos hacia México.

AGUEDA FERNÁNDEZ

México, D. F. a 26 de septiembre de 1939.

## Cuadritos

— Envío de la autora. San José, Costa Rica, febrero de 1940 —

### Variaciones sobre un mismo tema

Se llama Carlota y pertenece a varias asociaciones caritativas. Diz que su elocuencia arranca lágrimas y colones a corazones duros.

Carlota, al terminar una copiosa comida, suena el timbre. Una niña que actúa sin el concepto de lo que es caridad, exclama:

—¿Puedo servirla yo, en lugar de Juana? Es que ella tiene mucha hambre y acaba de sentarse a comer.

Carlota replica en tono acerbo:

—¡Qué atrevimiento de mujer! Le tengo dicho que jamás se siente a comer sin haber levantado la mesa. Estoy tan llena, que no resisto ver esos platos con comida.

—Ah!...

Carlota trata de tú al servicio porque cree que es signo de distinción.

—Pairex, pairex, muchacha. Tanto que me preocupo porque hables bien y no lo consigo. Me desespera que pronuncies mal esas palabras inglesas que en toda casa bien, deben oírse pronunciadas correctamente. A ver, continuó Carlota, cómo llamas a esa mezcla de licores que con tanta frecuencia preparamos aquí?

María tiembla; al fin, le pagan bien.

—Pues, cautel, niña Carlota.

—Muy bien, muy bien. Es cuestión de paciencia. Ya por lo menos sabes decir cautel (sic).

Navidad. El champán ha puesto regocijo en esta casa donde todo abunda, menos la alegría sana. Han comido y reído tántol!

## El caso de mi patria

The University of New Mexico.

Albuquerque, February 5, 1940.

Joaquín García Monge

Editor del *Repertorio Americano*.

San José, Costa Rica.

Muy distinguido señor:

He tenido el gran placer de leer su estimable revista *Repertorio Americano* de vez en cuando—siempre con mucho interés y respeto. Me sorprendió mucho, entonces, leer el ejemplar del 21 de Octubre de 1939 en el cual hay una carta muy amarga e injusta:

Ya no me sorprende leer tantas acusaciones como el «imperialismo yanqui» y las ambiciones del «Coloso del Norte» contra los Estados Unidos porque me doy cuenta de que estos sentimientos

El timbre suena con insistencia. Carlota exclama:

—Seguro es algún mendigo. Son tan exigentes!

Ella está que no se sostiene sobre sus pies.

—Lo dije: esos pordioseros no lo dejan a uno disfrutar de sus alegrías. (Pequeña pausa). Alfonso, Alfonso! No le des dinero. Con seguridad que en seguidita lo va a gastar en guaro. (Despectivamente). Es que esas gentes no saben dominarse.

## Desapercibido

—Mi hijo se llamará Aristóteles. Estoy seguro de que hará honor a su nombre.

Y Aristóteles llegó a ser persona notable. Escribe mucho y bien, habla en público, da consejos morales a la juventud y siempre ataca a las izquierdas. Se le aprecia en su justo valor.

Fué al homenaje que se hizo a la memoria de otro hombre distinguido como él.

—Por aquí, don Aristóteles, en este lugar de honor.

—De ninguna manera! Aquí me quedo: quiero pasar desapercibido.

—Imposible! Usted, un hombre que vale tanto, sentado en ese rincón.

Las súplicas continuaron y don Aristóteles consiguió con su «humildad» llamar la atención de todos los concurrentes. Lo que el sabio ansiaba.

GUIOMAR

mingo, Haití y Nicaragua. El pueblo norteamericano no quiere posesiones fuera de los Estados Unidos. Nuestras madres no quieren perder a sus hijos en las tierras extranjeras—no quieren que la sangre de la juventud americana manche los suelos extranjeros. También el ciudadano norteamericano no quiere gastar el dinero del gobierno para expediciones contra otras naciones que no nos han hecho daño. Estoy seguro de que el público norteamericano les dará la independencia a los puertorriqueños mañana—si fuera convencido, de que estos sentimientos fueran los deseos de todo el pueblo de la isla. Pero es aquí donde estamos confundidos.

Leemos, especialmente en los periódicos del habla española, de la tiranía y del mal tratamiento de los puertorriqueños por los norteamericanos en Puerto Rico. Esto es, en lo mayor, la propaganda de una minoría de la isla que agitan por una independencia que les beneficie. Es triste que las otras naciones de la América Latina estén siempre muy ansiosos de crear cualquier cosa mala contra los Estados Unidos.

En cambio, leemos tantas cosas como una declaración del señor Santiago Iglesias, el jefe de la Federación de Trabajo y el Partido Socialista de Puerto Rico que escribió en la revista norteamericana *The American Federationist* de octubre, 1937, que 80% del pueblo puertorriqueño está en favor de la administración norteamericana. De veras, un hombre que representa la clase trabajadora debe recibir más atención que una minoría que pretende dominar a un Puerto Rico independiente.

Estoy seguro de que usted está muy ansioso de publicar todos los argumentos que posible sobre este asunto y por eso he tratado presentar el caso de mi patria. Con una sincera esperanza por la justicia yo quedo,

Su Atto. y S. S.,

ROY SAMUEL ADKINS

Sigma Chi House  
Albuquerque, New Mexico  
United States of America.

## Las escaleras ajenas

Discurriendo por los malecones del Sena, marginados de libros—marginados diría un cultista—, un día Peñalosa encontró un ejemplar de *La Divina Comedia*. Lo abrió al azar y leyó el siguiente terceto:

*Tu proverai si come sa di sale  
il pane altrui, e como é duro calle  
lo escendere e'l salir d'altrui scale*

Lo cual, trasladado al castellano, quiere decir: «Tú sabrás cómo el pan ajeno es amargo, y cómo es angustioso el subir y bajar por la escalera de otro». El pan ajeno suele ser, en efecto, amargo. Un refrán de Castilla dice que: «pan ajeno caro cuesta». Depender de otro, en cuanto al nutrimento, trance azaroso es. Una contingencia cualquiera—veleidad, enojo, envidia, chisme de entremetido—puede privarnos de la cotidiana hogaza. Subir por las escaleras ajenas, asimismo es penoso. Se suele subir con la esperanza—en la solicitud de algo—y se baja con el amargo desengaño. El Alighier tiene razón.

(De Azorín, *La Prensa* de Buenos Aires, 28, enero, 40.

*Recogemos—y como es debido agradecemos—las honrosas apreciaciones que siguen. Humberto Tejera (venezolano) y Augusto Arias (ecuatoriano) son, de los nuestros, dos escritores conocidos. Poetas ambos, amigos generosos, sabedores ambos de las cosas de estas patrias, en sus hombres y sucesos. Las recogemos, no por vanidad de jardineros, ni comezón de gloriola, de la que por dicha no padecemos, sino por lo que tengan de estímulo para los que van llegando; alguno tal vez haya que más tarde, cuando ya las fuerzas no nos alcancen, quiera continuar la obra con el desinterés, la constancia y buena fe que hemos tenido durante 36 años largos.*



Maestros indoiberos

**García Monge**

— De *El Nacional*. México, D. F., 3-XII-39 —

Tal vez el nombre más popular entre las filas intelectuales de nuestros bien llamados Estados Desunidos de América, es éste. Evocador de antiguas gestas hispánicas y de consagraciones de cristianismo primitivo, ajusta su armadura al gran maestro del periodismo cultural y progresista en América Latina.

La imparcialidad fotográfica nos entrega una frente platónica, unos ojos inquirientes, un repliegue en prudente sonrisa. Complejo que ha irradiado ya, durante cuatro lustros, corrientes semanales incansables de autocrítica, de superación de valores, de descubrimientos preciosos, de optimismo integral. Removedor de inquietudes multánimes con sus paletadas de luz, encendiendo sus altos faros hacia el Atlántico y el Pacífico, el propósito civilizador de este maestro traspasa semanalmente nuestras veinte fronteras, multiplicadas por veinte incomprensiones y veinte rivalidades míseras, con su lengua única.

Entre las faunas invictas de nuestro atigrado y guacamayesco trópico, entre los próceres y grandes señores de la publicidad alquilada al imperialismo, de esa publicidad que recibe su criterio junto con sus clichés; entre la orgía de la publicidad próspera en cuyas almárgas de éxitos proliferan el impudor y el miedo, y se reflejan los triunfos de todas las tiranías que pueden comprar líneas ágata, he aquí que paramos la atención en un periodista humilde. Un director que no ha formado empresa con nombre inglés, ni & Co., ni contrata servicios a los mentideros cablegráficos, ni crónicas de Brisbane y colegas, ni construye rascacielos para su negocio, ni valoriza éste en el sueño celeste de los «idealistas» un millón. ¿Vale la pena ocuparse de él? No; los cazadores de money, ciertamente, no se ocupan de él, ni de su suerte. La publicidad de García Monge, no cotizada en el mercado, sólo interesa a los poetas, a los artistas, a los maestros, a los científicos, a los patriotas verdaderos que sienten latir a la gran Indoiberia en el temblor membral de cada terrón nativo. Recordemos, de paso, que en la aún sangrante tragedia

apocalíptica española, los únicos que, en masa, no han traicionado a su patria, han sido los poetas; y que los primeros que sacaron el pecho para defenderla, en las barricadas, en las luchas cuerpo a cuerpo contra la traición y la invasión, han sido los maestros, los escritores, los artistas, los sabios. Y hoy vemos al vencedor, en un momento de lucidez que le deja su embriaguez de sangre y horror, resumir su triunfo en esta frase: «Todos los valores espirituales han sido destruídos».

Periodista modesto, García Monge no quiere condecoraciones, pindangos ni alabanzas. En carta de 1929 a Ernesto Rodríguez, dijo: «Yo no tengo biografía. Aún no he hecho nada que merezca recordarse. Hace como cuarenta años nací en Desamparados, en donde pasé al lado de mi madre la niñez y la adolescencia. Hice los estudios primarios y secundarios en el Liceo de Costa Rica. Un día de tantos, se le ocurrió a don Justo A. Facio mandarme a Chile, a hacer estudios pedagógicos. Pasé en aquel

país tres años, del 1901 al 1904. Volví aquí, con carrera de profesor, que a saltos y brincos he ido recorriendo. En el camino me ha tocado ser Director de la Escuela Normal y Secretario de Instrucción Pública. En ninguna parte he hecho nada. Ahora me refugio en la Biblioteca, sabe Dios hasta cuándo, mientras llega la hora de morir, que es la mejor. Hace como diez años me casé. Tengo un hijo que es toda mi ilusión. Si en algo he servido al país es con las ediciones. La «Colección Ariel», «El Convivio» y «Repertorio Americano» anduvieron y andan por el mundo diciendo que en esta minúscula Costa Rica ha sido posible crear un hogar intelectual, una fundación de fraternidad espiritual entre las gentes de habla castellana. Por este lado y por el de la pequeña obra literaria que haya realizado (EL MOTO, LA MALA SOMBRA, etc.) tal vez me recuerden los venideros en la familia y en la patria».

Con semejante desgano hacia la propia fama y gloria, el hombre al parecer incrédulo, llevaba y ha traído hasta hoy en infatigable labor, la más importante empresa intelectual indo-hispánica. Ya desde 1906, con la fundación de la Editorial «Ariel», auspicioso nombre, el maestro costarricense, popularizando en síntesis baratas a Ingenieros, a Rodó, a Lugones, a los principales fanales del pensar racial, iniciaba brillantemente sus

*La adhesión del amigo*

Embajada de Chile, México  
México, D. F., 3 de Dicbre. de 1939.  
Señor don Joaquín García Monge  
San José de Costa Rica.

Mi querido maestro y amigo:

Aún vive en mí la emoción de sus palabras. Evoco la última visita que pude hacerle en mi corta permanencia en Costa Rica. Le busqué en su austero retiro, con igual afecto y devoción de discípulo, como cuando, diez años atrás, siendo yo Secretario de la Legación de Chile y Ud. Director de la Biblioteca Nacional, llamaba a su puerta lleno de inquietudes, para pedirle consejo. ¿Se acuerda? Hoy se ha renovado la emoción, embellecida, ennoblecida por los recuerdos, al leer en «El Nacional» un artículo, que he leído y releído con delectación cariñosa. En el fondo orgulloso. ¿Por qué sugestión creemos compartir la gloria de nuestros maestros, cuando tenemos la conciencia viva de nuestra inferioridad? Admiración, sincera amistad, respeto y gratitud, me unen al recuerdo de Ud. y la lectura de las palabras, me ha causado un vivo placer. Recordar. Volver a pasar la vida, que se nos fué, por el corazón. Aquellas horas de plática, en las que Ud. respondía a mis afanes con sus enseñanzas, más intensas y ejemplares por ser su sabiduría reflejo luminoso de su vida limpia. Era jefe de la Misión de Chile un hombre de mundo, inteligente, culto, generoso, leal: don Enrique Bermúdez, inolvidable. Desde el primer momento buscamos conocerle, recordábamos su breve estancia en Chile. Nos recibió con llaneza hidalga y simpá-

tía sincera, y fué nuestro mentor, nuestro confidente y nuestro mejor amigo. Nos unía el sentimiento de propiciar una política de entendimiento entre Costa Rica y Chile... Bien lo recuerdo.

¿Comprende mi emoción al leer en un periódico de México un artículo dedicado a su altísima personalidad intelectual y moral? Justo, muy justo. Su personalidad, muy de Costa Rica, muy digna de esa amada tierra, arquetipo de sus virtudes, es ya de todos, es de América, de la América con sangre y espíritu español. Y por ello, querido maestro, no es exacto lo que dice en su carta a Ernesto Rodríguez: «En ninguna parte he hecho nada. Ahora me refugio en mi Biblioteca, sabe Dios hasta cuando, mientras llégue la hora de morir, que es la mejor.» Ha vivido para América y su espíritu no puede morir, quedará prendido en sus discípulos, llegará el perfume de su pensamiento a las muchedumbres, el ejemplo de su vida iluminará conductas: no morirá. Tengo fe que América será la realización de su sueño. Y lo ha de ser, como último refugio de la humanidad, dolorosa y enloquecida, al consumirse la llamarada que roe el corazón de la vieja Europa...

En fin, perdone estas disgresiones. Acepte, le ruego, los saludos de su amigo, que únicamente desea suscitar los recuerdos de Ud. para que no se aminore su cariño: que no se resigna a ser menos, por obra de la ausencia y del tiempo, en su noble corazón.

Lo abraza en compañía de los suyos.  
JULIO FUENZALIDA  
Havre 41. Dep. 5 (su casa)



servicios a todas las gentes de habla española. En las subsiguientes ediciones de «El Convivio», bajo los signos de Bolívar, Almafuerce, Varona, Martí, Hostos, hizo el favor, maravilloso siempre y más en aquellos tiempos, de prestar la magnavoz mágica de los tipos de imprenta, a la vez a la más pura y caudalosa tradición democrática y a los nuevos escritores cuyas obras permanecían aún casi en el secreto de la cábala; así empezamos todos a admirar y querer, por su intermedio, a Brènes Mesén, Chacón y Calvo, Isaías Gamboa, Cornelio Hispano, López de Meza, Julio Torri, Magallanes Moure, Alberto Ureta, Vaz Ferreira, Rafael Cardona, y a la teoría de poetisas a cuyo frente se adelantaba entre un rasgado malva de auroras, la rodilla de diosa de Delmira Agustini.

A la caída gloriosa, pero que desgraciadamente no fué ejemplar para Centro América, de la fugaz dictadura de los Tinoco, el presidente Aguilar Barquero horró su gabinete nombrando a García Monge como Secretario de Educación. Acto de justicia al magisterio, que había encabezado la rebelión contra los que osaron interrumpir la tradición cívica y constitucional de Costa Rica, país que por aquel tiempo formaba con Argentina y El Salvador, la triada de naciones civilistas, que gastaban más en escuelas que en ejércitos. Por gestión de García Monge aprobó Costa Rica una Ley de Educación Pública que la aupó entre los países más adelantados.

No se piense, sin embargo, que labores de esta especie se realizan sin riesgo. En la asfixiante atmósfera de las tiranías centroamericanas, agravadas en relación misma con la estrechez territorial y solidaridad de los usufructuarios, la labor de García Monge tenía que ser, y ha sido, una batalla y una vocación de sacrificio. Nada menos en 1936, y suscitada precisamente por la labor cultural de García Monge y sus discípulos, expidióse en San José una ley de censura, agresión descarada contra todas las editoriales y publicaciones izquierdistas y progresistas. Como protesta, el ilustre editor continental, suspendió medio año sus trabajos, haciendo en tanto un recorrido por la entonces república de España. Trajo al regreso un firme aprecio por la república de trabajadores, contra la que empezaban a conspirar todas las barbaries juntas. Era por el tiempo en que los pseudofachismos centro y suramericanos se conjuraban secretamente para firmar en Panamá la llamada «Convención contra la Propaganda Roja», a que sintieron asco de adherirse Colombia y México. En 1937, un agente fachista, con rudeza de procónsul, pero con burdo cálculo, intentó acallar a García Monge, acusándolo judicialmente de denunciar ante la conciencia de América los bombardeos que desataba el fascismo internacional sobre la población civil e indefensa de España. Este atropello no era un caso aislado, ni un signo único; se juntaba, como signo del tiempo, con los oprobiosos ataques que desterraban a Aníbal Ponce de sus cátedras en Buenos Aires, y que atracaban y robaban

sus cátedras en muchas otras universidades a distinguidos maestros de pensamiento moderno; y al grito épico de León Felipe contra el caimán imperialista y jesuítico que abre sus mandíbulas en el corazón del continente. Tiempo de tergiversaciones ominosas, tiempo no terminado aún de confusiones criminales, que no era sino la víspera de la gran tragedia de las naciones.

Tras aquella agresión estúpida, más firme que nunca en sus convicciones, García Monge dijo en «Lealtad»: «¿Ha dado el enemigo la batalla final? ¿Puede decirse vencedor...?» frase que en su sencillez revela el gran carácter de un hombre que hubiera llenado ámbito he-

roico en las gestas morazánicas, como ha cumplido heroicamente su deber de demócrata unionista, de patriota y civilizador, en los tiempos del sandinismo. Luchan aún los oprimidos de la tierra, se repite siempre con satisfacción el maestro. El mundo tendrá sentido mientras continúe esta lucha. La presencia de los factores morales, la inmensa capacidad de sacrificio de las masas, la voluntad de vencer, los iza y agita el maestro García Monge entre las prendas de su tesis optimista. La batalla continúa. Más cruel y confusa que nunca. En García Monge hay un buen piloto, que sigue al timón de su «Repertorio» cortando tinieblas.

### Una cantera continental

## Repertorio Americano

— De *El Nacional*. México, D. F. 11 I-40 —

La relevante personalidad de maestro y combatiente cívico de García Monge, quedó desde hace cuatro lustros absorbida por una tarea enorme, a la medida misma de un continente y de una raza; tarea que supo enunciar tersamente: «Crear un hogar intelectual, una fundación de fraternidad entre las gentes de habla castellana». REPERTORIO AMERICANO traía en su nombre una gloria fulgurante: la obra cultural de Andrés Bello, quien en los años albares de la independencia, 1826, iluminó la senda de las nuevas repúblicas en que se partía el imperio indo-ibero, trasmitiéndoles en síntesis las verdades y saberes de la medular cultura grecolatina. Cantaba Bello: «¡Oh! jóvenes naciones que ceñida — Alzáis sobre el atónito occidente— De tempranos laureles la cabeza!»... himno bautismal centelleado de emociones proféticas. Un siglo después, estas vírgenes locas habían volcado ese aceite de sabiduría, revolcándose en la prostitución del dólar comprador de patrias. Urgían nuevos héroes,—como Uribe y Anzueta en México, como Towner en Haití, Albizu en Puerto Rico, Sandino en Centro América—, para hacer frente a los diplomáticos, marinos y bombardeadores rapaces. Y urgían, sobre todo, maestros dignos de este nombre, para reanudar contra el nuevo borbónico, ya no de derecho divino, sino de derecho pirático-industrial, la conciencia de la propia nacionalidad y el amor de su porvenir.

REPERTORIO AMERICANO ha sido el clarín de esta épica nativa, en la lucha indeclinable por la supervivencia y el progreso de nuestros pueblos. Y ha sobresalido con dos dignidades y una sola virtud cardinal: el respeto a la ciencia, el amor al arte, fuerzas de superación, pero inútiles si no se tiene la hombría de ser quien se es, esencia pura de la nacionalidad. El modesto «semanario de cultura hispánica», ha mantenido ya más de veinte años su promesa de ocuparse de Filosofía, Letras, Artes, Ciencias y Educación, con una simple presencia en papel apenas limpio—, ¡qué lección a los fastuosos cameo-plate del arribismo lite-

ratizante! y con sus limitadas 16 páginas in cuarto, llamando cada semana a las puertas de quienes quieren leer en nuestros pueblos tenebrosos de analfabetismo, y lo que es peor, de fanatismo y prejuicios; gritándonos en las más claras voces la gran verdad tonificante y salvadora: Que somos naturales habitantes y ciudadanos de una gran patria inminente, de una gran nación del porvenir, con casi veinte millones de kilómetros de tamaño, y más de cien millones de gentes: Eurindia, Indoiberia, Indoamérica, América latina, visión esplendorosa de actuales fantasías comerciales y literarias, que ha de cuajar en verdad cultural, económica y política.

Recreándonos en las colecciones de REPERTORIO AMERICANO apaciguamos nuestro anhelo estético, frenamos nuestro deleite admirativo, para analizar y descubrir en estas hacinas áureas de cosecha racial, las variedades y calidad del grano, las pungencias de la semilla, la fragancia y señal de cada tierra y cada marca señoril o labriega, en las apretadas haces. La hospitalidad amplia y perfecta de REPERTORIO AMERICANO ha acogido con selección reveladora de seguro juicio, mas también con magnanimidad y tolerancia, tanto la renaciente obra de cada día de los autores consagrados, como los ensayos, la primicia poética, la anunciación virtual, los nombres nuevos que retoñan cada primavera en almárgas de espejismo. En marginación constante, bajo rubros de «Libros de la Semana», Bibliográficas, Titulares, la revista ha estado recogiendo la data pronta y directa del movimiento de la producción letrada en nuestros parnasos locales. Constante registro de direcciones de escritores, cambios, funciones, necrologías, y hechos; material invaluable para la futura historia cultural. Reproducción constante de editoriales, manifiestos, proclamas, programas, alertas y comentarios de la prensa progresista de nuestros países, reforzado torzal de criterio y de prédica, advertimiento de rumbos y tendencias, sugestión de orientaciones, apretando nudos de solidaridad, conocimiento y amor, entre

hombres, núcleos, partidos, pueblos que hacen ciega y sordamente dentro de las murallas provincianas y localistas la brega del porvenir. ¡Qué refuerzo, qué bendición para el luchador zaherido, denostado, perseguido en su villorrio, encontrar que en Córdoba, en Concepción, en Quito, en Santo Domingo, en Tegucigalpa, aparecen de pronto compañeros que luchan por el mismo ideal! REPERTORIO ha sido el conductor de esta energía fortaleciente de la nueva Indoiberia, amarrando en haz los esfuerzos de creación y expansión cultural, y recogiendo piadosamente hasta los gritos de aflicción, los ayes en la noche, de los meditativos y soñadores.

La epopeya arrastra familiarmente entre estas columnas su largo manto de púrpura. Rememoraciones cronológicas de mártires, héroes y libertadores. Aspectos ocultos hasta ayer, cartas, documentos robados al olvido, nexos y apoyo entre los batalladores de la independencia y del progreso democrático en nuestros pueblos. REPERTORIO AMERICANO desde su iniciación se hizo un deber el culto a los varones de la estirpe, emancipadores de pueblos, libertadores de esclavos, unificadores de fronteras. Los que hicieron honradamente su labor en su tiempo, y con ello abrieron cauce al porvenir. Pero también la exaltación de la tarea de nuestros artistas, preocupación permanente de esta revista, con caras taraceadas de lo que escriben, meditan, sueñan, pintan, cincelan y ahondan en la piedra del tiempo, los hispanoamericanos. Las artes populares con su encanto singular, con su sabor indígena único, han recibido todo el aprecio justo en el semanario de García Monge, que por este solo respecto es obra de documentación imprescindible para quienes pretenden penetrar en el alma indoibera al través de sus más complacidas y espontáneas manifestaciones. Y por demás encarécen lo que significa la exhumación de tesoros preteridos o excesivamente recelados, que son un bien racial, como «La Edad de Oro» de José Martí, cuyos diamantes uno a uno han sido entregados a las nuevas generaciones escolares. REPERTORIO ha estado siempre en obediencia y reverencia ante todos los verdaderamente grandes de América; pero si alguna pasión podríamos descubrirle, sería la misma que más o menos manifiestamente hemos albergado muchos, la pasión muy gentil de enamorarse de la obra del poeta libertador y mártir, el predilecto dentro de nuestra tribu de dioses.

Aguerrido y permanente, REPERTORIO AMERICANO, ha de merecer pronto un acto de reconocimiento, un jubileo de todas las gentes cultas de nuestro mundo idiomático, por haber incluido en su gama cuanto puede ser útil y deleitoso al pensamiento. Filología, humanismo, música, grabado, escuelas excéntricas, cine, radio, en verdad, nada le ha sido extraño a esta revista; pero no al modo grosero del reclamo comercial, sino facilitando la asimilación conveniente a nuestras jóvenes generaciones mediante la acción de un criterio elevado y una ideología generosa y moderna. Labor de reforzar continuamente el haber científico, el acervo

medular de las comunidades, agregando a este trabajo de suyo rudo y exigente, la delectación con recortes y virutas del oro de los clásicos, de nuestros clásicos americanos, entre los destellos del más valioso pensamiento mundial. Y al lado, y en seguida, la información de novedades exóticas, el atrapamiento de lo mejor venga de donde viniere, la traducción, crítica y anuncio de todo lo grande que se produce en el mundo, que equilibran y complementan aquellas visiones provechosas de la tradición propia . . .

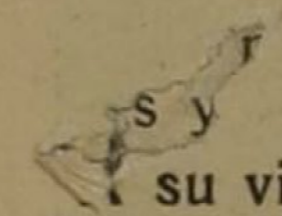
Así repasamos hoy estas colecciones del REPERTORIO AMERICANO que en conjunto forman el mayor monumento moderno levantado al ideal de la unión espiritual y cultura popular de nuestra

Indoiberia. Continuación valerosa y justa de aquello que soñaron, y por lo que pelearon y murieron los libertadores, los reformadores, los federales y unionistas, los hombres que comprendieron y amaron el porvenir de nuestra gran nacionalidad indohispánica. Para colmo y primor ético y estético, esta labor gigantesca la ha realizado, desde un rincón podemos decir de la rugosa y en estos tiempos opaca Centroamérica, un hombre solo, un bibliotecario, un maestro, desprovisto de protecciones, presupuestos y égidas. Obra hecha. Monumento erigido. Contemplémoslo. Consultémoslo. Porque es una cantera continental, y la mejor biblia para aprender la verdad indoibérica.

HUMBERTO TEJERA

## Repertorio Americano

— De El Comercio. Quito, 28-XI-38 —



su vigésimo año de labores llega el gran semanario de cultura hispánica que en San José de Costa Rica dirige don Joaquín García Monge y que lleva ese título historiado en el cual se pusieran de resalto los ideales americanistas de un gran polígrafo de nuestro Continente. El semanario que comprende secciones de filosofía y letras, artes, ciencias y educación, misceláneas y documentos, cumple, con toda exactitud, con la pauta de veras amplia que se ha trazado, pero lo que predomina, como el oriente certero que en él abre simpatías y perspectivas, es su gran sentido de americanidad. Todos los asuntos de América allí son recogidos y divulgados, discutidos o recomendados. Y, sobre todo, la relativa o absoluta cerrazón que en otras publicaciones análogas quiere ser marca de exclusivismo o prenda de especiales preferencias, se distingue por su ausencia en REPERTORIO AMERICANO. Y es que en las columnas del semanario josefino hay que observar todo lo contrario: una gran amplitud que permite, por esa cualidad de resalto, el que todos los escritores de nuestras patrias, incluso de la española, acudan como a una espiritual anfictionía de la que no ha de apartarse, ni por recelo ni prejuicio, el afán constante de la discusión, noble cuando se le lleva con la fuerza del pensamiento, por más que quiera afilarse en veces o se muestre en otras con las vehemencias que tal actitud supone y lleva consigo. Es evidente que en REPERTORIO, sobre todo si se trata de una publicación con fuerte personalidad, ha de prevalecer el punto de vista uniformado por la dirección, el cual es, en este caso, el ideal de una efectiva democracia, el anhelo de la unificación americana, el combate al totalitarismo, proposiciones o afirmaciones constantemente mantenidas, que no se oponen, desde luego, a la vasta mira que REPERTORIO procura elevar sobre sus columnas libres y que más bien la fortalece y afianza.

Ya se ha tratado repetidamente de algo que constituye característica durable y digna de aplauso en el sema-

nario costarricense: la de convocar a escritores de todas las tendencias y de todas las épocas, con la sola condición, — alta como ninguna — de la excelencia y la sinceridad de los mismos.

REPERTORIO AMERICANO abre su año vigésimo con el recordatorio de Sarmiento. Así ha procedido con otros escritores de América. Y es que la hojita fecunda de García Monge, revaloriza y rememora. Y en tratándose de los nuevos, estimula y difunde. Su colección responde, pues, con la mayor precisión, a su nombre. Y a ella ha de acudir cuando se trata no sólo de hallar los términos propios para una historia de la cultura de América contemporánea, sino también cuando se quiera subrayar el conocimiento de las grandes figuras de nuestro Continente. Y no sólo eso, pues que las grandes revisiones de las ideas universales también se alojaron en esas páginas de calidad y selección.

Las nuevas entregas de REPERTORIO, amplían su tablero que lleva, en epígrafe, la entusiasta frase de Martí: «Cómo crecen las ideas en la tierra», y en él reúne abundante documentación alusiva, ya sea de cartas sacadas del archivo de García Monge, como de otras comunicaciones dirigidas a escritores de América. Y todo reproducido en oportunidad, con relaciones justas y en esa contribución que parece regirse por el signo de la ayuda.

No serán nunca hiperbólicas las palabras que se escriban para REPERTORIO AMERICANO. Los escritores de todas las latitudes estarán con ellas, pues que ya las han dicho semejantes o de tono más encendido.

AUGUSTO ARIAS

Ud. consigue este semanario en la Habana con la señorita

Matilde Martínez Márquez

Señas:

Apartado 2007 - Teléfono Foo 2539

## Dos comentarios de José Pijoán

### El ejemplo de Suecia

Chicago, 17 Diciembre 1939.

Querido don Joaquín:

He leído con tristeza las páginas que Ud. dedica en su REPERTORIO al drama de Alfonsina Storni. Veo que se escribió por revistas y periódicos y se habló en el Senado argentino. Pero esto no basta: siempre el arielismo! Casi prefiero el calibanismo! Rugidos más que suspiros! ¡Mordiscos más que lamidos! ¿Saben Uds. que los países escandinavos tienen un servicio nacional de subvencionar sabios y escritores de mérito reconocido con una partida en el presupuesto del estado? Son unas pensiones vitalicias del equivalente de 3000 dólares anuales. Suecia mantiene cinco.

El dar cargos (sinecuras) a los espíritus superiores de un país no resuelve satisfactoriamente este problema. Dudo que la Storni hubiera sido una buena subdirectora del Conservatorio Nacional. Produce humillación al país y a la persona: como Antonio Machado enseñando francés en el Instituto de Soria.

Diez estipendios a autores argentinos no desnivelaría el presupuesto y se evitarían vergüenzas como la desesperación de Lugones y la Storni. Acaso se les podría pedir que cada año redactaran una memoria-juicio de los alcances ecimientos nacionales



José Pijoán

durante el año que se mantuviera secreta por medio siglo. Diez diferentes pliegos cerrados cada año que leerían sólo los nietos de los de ahora.

Pero, en fin, esto es hablar al viento.

Muy suyo

JOSÉ PIJOÁN

### Fox y los cuáqueros

A menudo, católicos y protestantes preguntan: ¿qué son los cuáqueros? ¿Cuál es su fe y cómo la practican? Puede satisfacerse esta curiosidad con tres palabras: ¡QUAKER, SOCIETY, FRIENDS! que quieren decir: estremecerse, sociedad, amigos.

El apodo de «cuáquero» se dió a los miembros de la «Sociedad de los Amigos» porque Jorge Fox dijo que el solo nombre de Dios le hacía estremecer. Llenos de este respeto, es evidente que ni Fox ni sus amigos podían pretender averiguar la naturaleza del factor divino que percibimos dentro del hombre y fuera de él y mucho menos atreverse a formular los «designios de Dios» valiéndose de escrituras y de sistemas teológicos. Así los cuáqueros quedaron inmunes de muchos de los desvaríos proféticos de los últimos siglos, de las interpretaciones exageradas de la mitología del Antiguo Testamento y de los andamios teológicos con que han tratado de sostener su fe católicos y protestantes.

La segunda palabra: «Sociedad», revela que los cuáqueros nunca pretendieron organizarse en iglesia con autoridad y jerarquía eclesiástica. Se asociaron para vivir de acuerdo con la vida de Jesús, sin dogmas ni ritos.

Por fin, la tercera palabra: «Amigos»,

en lugar de hermanos, manifiesta que los cuáqueros no ambicionan la categoría de escogidos, predestinados a la salvación. Son hombres como los demás que siguen al Cristo como a su maestro.

Fox dijo: «Busquemos lo que es de Dios en todas las cosas» y con un respeto para lo divino que les hace estremecerse, asociados por simple amistad, los cuáqueros se reúnen a horas fijas para comunicarse sencillas experiencias espirituales. Silenciosamente, sin sermones, cánticos ni lecturas, escucha cada uno el arrullo del soplo divino en el corazón y si alguno de los reunidos se siente impulsado a comunicar lo que piensa, los demás atienden sin comentario ni controversia. El efecto de estas reuniones es puramente religioso, sin ningún elemento emocional o estético, y para personas de un cierto carácter es preferible esta comunión silenciosa a liturgias sacramentales de símbolo misterioso.

Además los cuáqueros consideran que lo divino se halla también en lo humano y así creen conveniente el informarse de cosas que muchos cristianos califican de mundanas. La evolución social y política y el progreso científico tienen también su significado religioso.

Así descubren la obra de Dios reali-

zándose en la tierra y desgraciadamente también la obstrucción que aquella recibe de una parte de la humanidad. Cada generación de cuáqueros se esfuerza en aliviar crueldades y reparar injusticias. Los que lean la biografía de Fox observarán que Fox y sus amigos sufrieron persecuciones por cosas que hoy parecen de poca monta: el no consentir en descubrirse delante del rey, endiosado por su poder absoluto, y el no jurar ni aceptar la autoridad religiosa de los sacerdotes, ni de los ministros protestantes que estaban desviando la Reforma. Más tarde los cuáqueros se aplicaron a revelar abusos en el régimen de prisiones y actualmente se esfuerzan en atacar prejuicios raciales y sobretodo la guerra.

La «Sociedad de los Amigos» se compone de unos 160.000 miembros, más de la mitad de ellos en América. Quedan unos 20.000 en Inglaterra. Los demás están esparcidos por el resto del mundo. Los pequeños grupos locales de cada distrito se reúnen una vez al mes para considerar asuntos de interés común y así forman todos juntos una agrupación, sin jefatura ni local pues que el sitio de reunión se cambia sin preferencias. Las agrupaciones de distrito a su vez se reúnen por provincias cada año en lugar señalado. Los delegados de las provincias dentro de cada nación se reúnen cada dos años y cada cinco años. Los cuáqueros del mundo entero envían delegaciones para comunicarse durante una semana, lo que han observado en su país respectivo.

En sus deliberaciones los cuáqueros no deciden por votación. A menudo para un servicio que van a emprender, tienen que decidir asuntos de importancia. Se discute hasta que se pone de manifiesto lo que se llama «espíritu de los reunidos» y al anunciarlo el que preside, nunca hay disidentes que persistan tercios en el voto particular. Si es que después de una discusión amplia se ve que no se puede por el momento estar de acuerdo, entonces en vez de hacer caso omiso de la opinión de la minoría, deciden aplazar la consideración del asunto hasta otra reunión. Guiados por el mismo espíritu amigable, al fin consiguen llegar a un acuerdo.

Los cuáqueros no son ricos, tampoco prevalece entre ellos casos de extrema pobreza. Es tal su eficacia que no sólo son capaces de sobrevenir a sus necesidades sino que se les confían servicios humanitarios para los que han ya agotado todos los medios de producir alivio o socorro de carácter internacional, otras entidades filantrópicas. El mundo actual conoce que los cuáqueros serán neutrales, imparciales y sin vanidad ni egoísmo. Ni tan sólo demandan remuneración por su servicio de lo Alto—su premio y su salario es una conciencia tranquila.

JOSÉ PIJOÁN

En la ciudad de Nueva York  
consigue usted este semanario  
con G. E. STECHERT & Co.  
31-33 East 10th Str.

## Una conmemoración gloriosa

— Editorial de *El Nacional*. México, D. F.-4-X-39 —

Este año América entera ha celebrado la fundación de la primera imprenta traída al Continente por Juan de Zumárraga. El próximo año, registra igualmente una fecha gloriosa: el Cuarto Centenario de la Primera Universidad erigida en América.

Toca a México el privilegio honroso de ser el país del Nuevo Mundo que tuvo la primera imprenta y la primera Universidad. Todavía en la antigua calle de la Moneda puede verse el sitio que ocuparan las prensas de Juan Pablos, el benemérito impresor, cabeza y principio de un esplendor tipográfico extraordinario.

Por lo que se refiere a la Universidad, quedan en pie sus vetustos muros, vivo aún el impulso generoso que le dió vida, robusta la tradición cultural que durante cuatro siglos ha sido la norma del Colegio de San Nicolás, nombre con que se le conoce hasta nuestros días.

La vida de Fray Juan de Zumárraga se recuerda con veneración en nuestra historia por ser él, el hombre a cuyos esfuerzos México debe la gloria de haber dado el primer libro impreso que vieron las tierras de América. Su iniciativa generosa hizo posible el auge increíble que alcanzara la imprenta en el siglo XVI—basta hojear para comprobarlo la maravillosa bibliografía de García Icazbalceta, maestro de toda erudición mexicana, como con justicia lo nombrara Menéndez y Pelayo—y la producción libresca de las centurias posteriores que colocan a nuestro país entre los primeros del Continente.

\*\*

A Vasco de Quiroga, no sólo se le recuerda a causa de haber fundado la Universidad Michoacana. Su figura, verdaderamente apostólica, su espíritu civilizador, la ardiente caridad que presidió los actos de su vida ejemplar, sus virtudes de creador, se proyectan íntegros a través de los años alcanzando una resonancia que parece avivarse y crecer a medida que el tiempo transcurre.

Su amor por los indios, no sólo le hizo interponerse multitud de ocasiones entre los duros colonos españoles y la raza vencida, dulcificando la dureza de su suerte, sino que lo condujo a entregarse por completo a su noble tarea civilizadora, desdeñando honores y como-

didades, sufriendo privaciones y trabajos sin cuento a lo largo de su larga vida laboriosa.

El Colegio de San Nicolás que fundara Vasco de Quiroga, como toda obra imperecedera, está animada de un espíritu cargado de humanidad, de un aliento henchido de amplísimas visiones, de una interpretación genial del ambiente sobre el cual se edificaba. En este aspecto la Universidad de Michoacán puede compararse sin menoscabo a las primeras del mundo, pues si Oxford, Salamanca o La Sorbona lograron el prestigio intelectual y las grandes riquezas que señalan su grandeza, ello se debe a que en todas las épocas de su vida contaron con la decidida protección de poderosas instituciones y el grado de cultura que reinaba en Europa permitió su cabal e íntegro desarrollo.

\*\*

En la América Latina las cosas pasaban de otra manera. Se tuvo que luchar contra la pobreza del medio, venciendo toda clase de obstáculos y dificultades. En el siglo XIX, la continua agitación social y política, la perpetua crisis económica, la bancarrota que sufrieron los valores del espíritu, puso en grave peligro la vida de nuestros principales centros culturales. La prueba máxima de haber logrado salvar tantas y tan difíciles borrascas, constituye la mejor y más elocuente demostración de la vitalidad interior, de la fuerza latente del Colegio fundado por don Vasco en Tiripetío.

\*\*

Pero si lo anterior no bastara a darnos una exacta representación de la bondad de la obra de don Vasco, aún quedan por evocar numerosos testimonios.

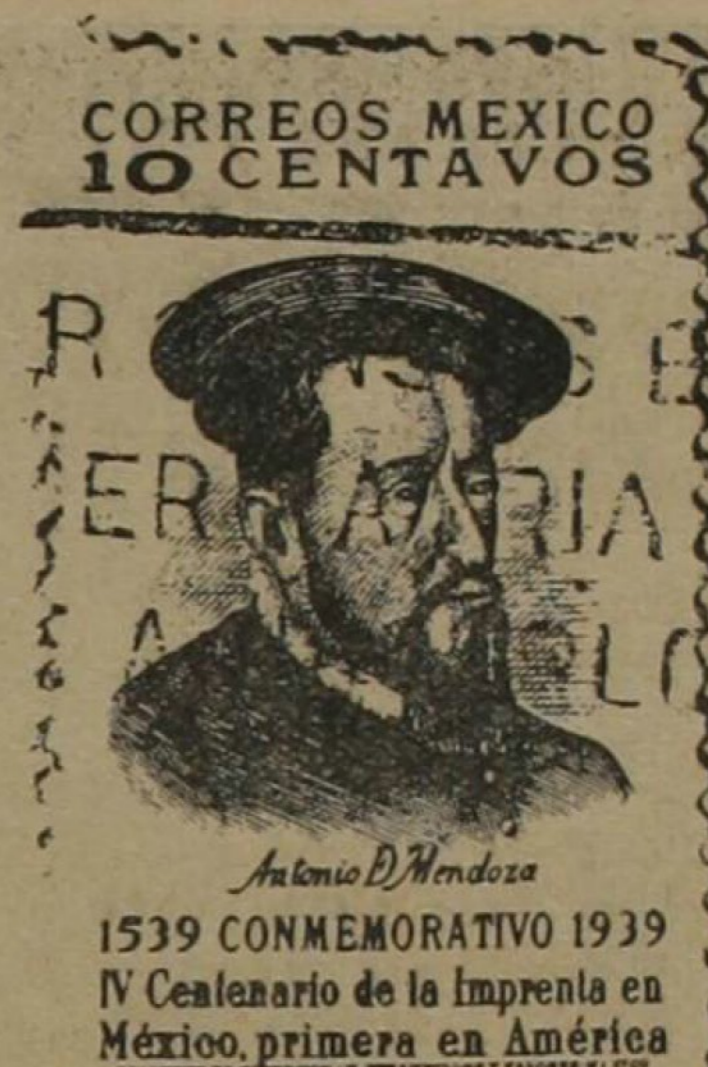
Su tradición liberal hizo posible que del Colegio surgiera un Hidalgo. Su rebeldía ante las injusticias, su deseo de establecer industrias útiles, ¿no es lícito

### Palabras de Bakunin

Quiero concluir leyendo unas palabras que merecen ser recordadas, porque son de un ruso que amaba apasionadamente a su país, y que era, a la vez, un gran revolucionario, uno de los gigantes, de los colosos de la revolución europea: Bakunin.—Hablaba en un acto en honor del diputado francés Baudin, y decía: «Ciudadanos: Acabamos de rendir un homenaje unánime a la memoria de un héroe de la libertad, a la memoria de Baudin, asesinado por los esbirros de Napoleón III, con motivo de las revueltas de diciembre. Permitidme ahora cumplir otro deber. Soy ruso, y con este título debo recordaros a otro Baudin, a un gran Baudin colectivo, a Polonia Asesinada hace cien años por los tres bandidos—los monarcas del Imperio ruso, del Reino de Prusia y del Imperio de Austria—ese Baudin inmortal, Polonia, renace siempre. Resucita siempre en el momento en que se la cree sepultada y triunfará.

«No es permitido a una asamblea popular separarse antes de haber gritado: ¡Viva Polonia, y muerte y vergüenza a sus enemigos!»

(De Alvaro de Albornoz, en el N.º 3 de *Timón*, Buenos Aires, enero de 1940).



entenderlas como resultados de la herencia que dejara don Vasco?

Nicolaíta fue Morelos, el caudillo que mejor entendió las realidades nacionales, y nicolaíta también don Melchor Ocampo, una de las figuras más puras de nuestra democracia.

Crecido es el número de los hombres ilustres que ha dado a la Patria la institución michoacana. Por otro lado, sus últimas manifestaciones culturales, señalan con diáfana claridad el ascenso ininterrumpido que se opera a diario entre los continuadores de la obra nicolaíta.

\*\*

El Cuarto Centenario de la Primera Universidad de América, cobra proporciones continentales. Su celebración interesa por igual a todos los pueblos latino-americanos ya que la simbólica fecha representa la primera piedra de una cultura que ya es nuestra de todo derecho, el primer impulso civilizador realizado en grande, el arranque de una tradición que sin perder sus valores esenciales, ha venido depurándose y enriqueciéndose a través de los siglos.

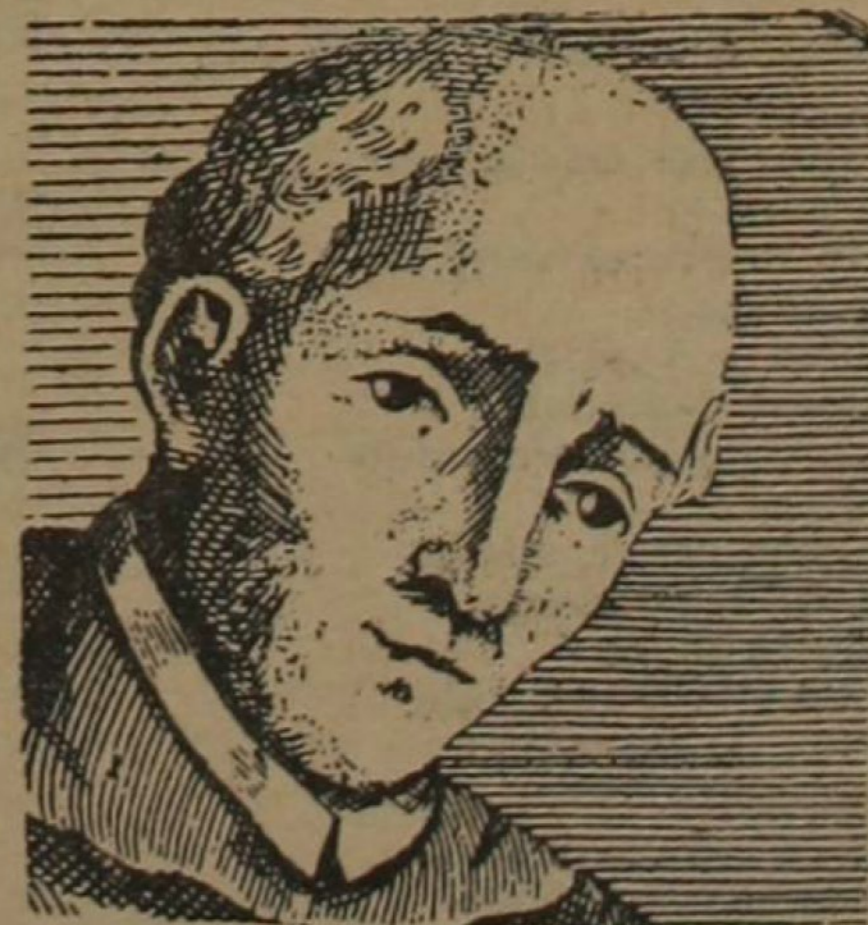
La Imprenta y la Universidad. El libro y el aula, los únicos e insustituibles medios para construir un futuro mejor y una civilización verdadera.

Este Cuarto Centenario, más que llevarnos a una revisión de nuestra historia y de nuestros valores culturales, debe servirnos para afianzar nuestra fe en los destinos de los pueblos latinos y para entregarnos con mayor amor a las cosas del espíritu, a los papeles, caminos sobre los que marchan mejor las revoluciones, como dijera Martí pensando en los asuntos más hondos de su América.

CORREOS MEXICO  
2 CENTAVOS



1539 CONMEMORATIVO 1939  
IV Centenario de la Imprenta en México, primera en América



Don Vasco de Quiroga



Emma Gamboa

(1938)

## Versos nuevos de

Emma Gamboa

— Envío de la autora —

## Mis esmeraldas

Prendidas tengo en el pecho  
mis dos esmeraldas claras.  
Son tan tiernas y pequeñas  
que nadie al pasar mirara,  
sus remansos de silencio  
sólo conoce mi alma.  
Con la seda de los tréboles  
y la inquietud de las palmas;  
con aguas de manantiales  
en musgos apaciguadas;  
con tristecitas de Octubre  
entre las ramas mojadas  
y júbilos de Diciembre  
sobre las frondas doradas;  
con el cristal del rocío  
escondido de mis lágrimas;  
con canciones que arrullaron  
las verdes olas saladas;  
con todo eso y el poder  
de ternura enamorada  
se hizo el milagro divino  
que sólo sabe mi alma.  
Dulce quietud verde-mar!  
Tierna aurora aprisionada!  
Prendidas tengo en el pecho  
mis dos esmeraldas claras.

## Catarata del Niágara

De la altura se arroja  
comba y recia.  
Tiene la majestad simple  
de una diosa  
y también el capricho.  
Proclámase indomable  
y en vencimiento femenino  
se doblega.  
Parece siempre la misma  
y pasa en fuga eterna.  
En cada instante  
es moribunda y renacida,  
simbólica de eternidad  
y de mudanza.  
Tambores estruendosos,  
martilleando de ruidos  
el espacio y el tiempo,  
celebran la victoria

de la potencia indómita,  
Mientras,  
voces de viento y agua  
desbaratada en briznas,  
cantan una melodía  
cristalina.  
Los hombros ciclópeos de la roca  
sostienen a la diosa  
en su danza fantástica.  
Sobre el atleta inmóvil  
la danzarina elástica  
apenas se sugiere.  
Pero la cabellera rutilante  
y bien peinada se muestra.  
El viento la desgrefa y alborea  
en tules vaporosos.  
El sol la ciñe con cintas de iris.

## Sé paciente, amigo...

Para Gabriel Jiménez.

Sé paciente, amigo:  
no es eterno  
el invierno  
ni es vana  
la esperanza.  
Traerá la golondrina  
oculta entre sus alas  
la primavera,  
y tu tierra morena

## Cordillera

A Raúl Botelho Gozávez,  
novelista boliviano.

— Envío del autor. Santiago de Chile, u viembre 16, 1940 —

## Reptando. Reptando.

Desde el Norte que tiene sol y selvas y puna  
hasta el Sur que tiritita sus cristales de agua  
y congela el cabello vertical de la lluvia.

Dolorosa, reptando Y ascendiendo. Y bajando.  
Desde la Historia llena de batallas y brumas,  
hasta los hombres de hoy, fuertes y laboriosos,  
que se doblan alegres a la tierra desnuda.

Misteriosa, reptando. Y el tiempo, a tus espaldas,  
va de vértebra en vértebra, de llanura en llanura.  
Te llena de portentos y de sangre y de nubes.  
Te dibuja una pátina de milagro en las curvas.

El viento es tan lejano!... Tan mitológico y  
tan ardido de aromas y tan lleno de músicas!...  
El viento también pudo dejarte en las caderas  
ese temblor supremo de danzarina lúbrica.

Por ti volaron cóndores transidos de distancia  
y capitanes locos de asombrosa locura.

La nieve, el sol, el viento, la guerra, modelaron  
tu ser de campesina dulce, valiente y ruda.

Reptando, sí. Como culebra. Como  
el cuerpo de los mástiles y las astas agudas.  
Reptando, misteriosa, dolorosa, reptando,  
emergiendo del mar y tocando a la altura.

La rosa de los rumbos te florece en los dedos,  
se queda el horizonte desgarrado en tus uñas,  
y de pie frente al mar sin orillas, integras  
la soledad magnífica, vigorosa y absurda.

Ahí estás y estarás, misteriosa, reptando  
y ascendiendo y bajando tus montañas hirsutas.  
El rumor que te marca la hora de la muerte  
agita sin descanso la misma voz. Y es «nunca».

HUGO LINDO

(Salvado cño)

florecerá una bienvenida  
de esmeralda.

El jardín  
que parece mustio  
ahora,  
potencias vivas guarda  
que estallarán en rosas  
cuando llegue la hora.

Amigo,  
avisora el arribo  
de las aves viajeras.  
Ya las palmeras  
danzan sus saludos  
con ritmos  
de júbilo.  
Cuida tu tierra,  
cálido corazón,  
y espera.

como una estrella  
tibia y fiel alumbrada.  
Canciones suaves  
de serenas ternuras  
en la soledad esperan  
el nido de una alma.  
Posees la llave mágica  
pero la tienes olvidada.

EMMA GAMBOA

Ohio, Enero de 1940.

Posees una llave  
mágica...

Posees una llave mágica  
de una puerta de oro  
en una morada celestial  
que es sólo tuya.  
Allí vino puro se guarda  
en ánfora intacta.  
Una llamita azul



## Comentario

— De Artículos. IV. Barcelona. 1912 —

Releyendo ahora el Don Quijote, y esta vez del primero al último capítulo, me ha encantado el noveno de la segunda parte, en que se refiere el paso de don Quijote por la aldea del Toboso. Es un capítulo muy corto y exquisito. Puede ser que represente muy poco en el desarrollo externo de la novela, y quizás tan poco en la intención de Cervantes; pero en el alma de Don Quijote...!

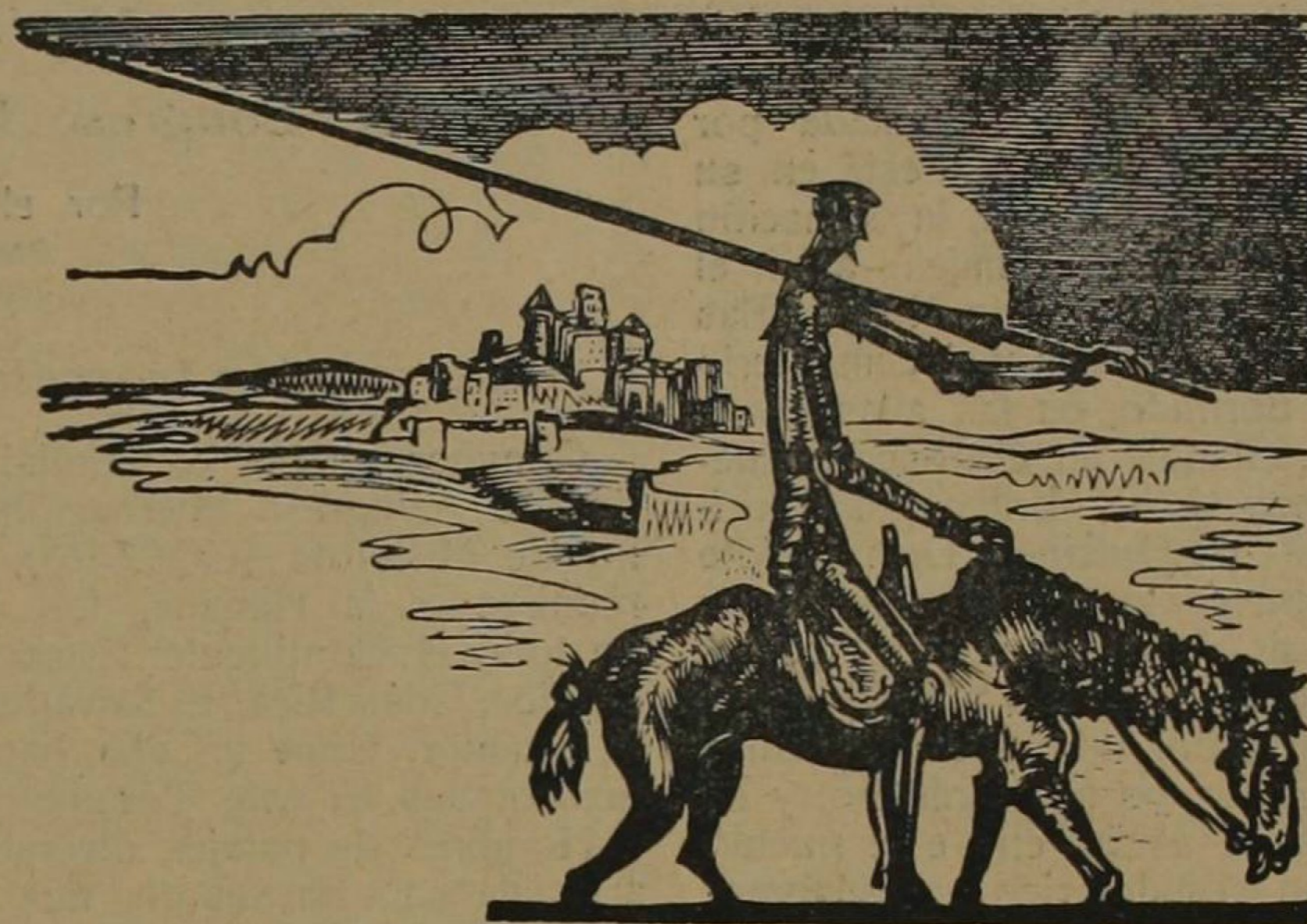
Después de tanto suspirar por la lejana Dulcinea, aquella Dulcinea de cabellos como rayos de sol, de ojos verdes como el mar, tez de alabastro y boca de rosa, vestida con finísimas telas bordadas de oro, cubierta de piedras preciosas, suprema en gracia y en nobleza; aquella Dulcinea, infinitamente más real que la vaga sombra de carne de cualquiera rústica Aldonza Lorenzo; después de tanto penar por ella en la ausencia, de ser su imagen asunto del continuo ensueño, alma de tantas empresas, consuelo de tantas tribulaciones y objeto final de toda esperanza... hallarse ahora Don Quijote en los lugares mismos donde ella vive y se mueve, contemplar los espacios y términos que le son familiares, respirar el ambiente que ella respira, pisar las piedras que ella acaba de pisar y por donde sus pies marcharán ahora mismo, esperar verla a cada instante, que es más que verla... ¡oh! ¡qué momento solemne en el alma de Don Quijote!

Yo no sé si Cervantes se dió cuenta de esta solemnidad, como no sé si se dió cuenta de que, queriendo parodiar los libros de caballería, dió vida al caballero andante más real y verdadero que se ha paseado por el mundo: pero, sea como sea, la solemnidad de aquella hora en el alma de Don Quijote trasciende a todo el capítulo y lo domina.

Don Quijote y Sancho Panza entran en la aldea del Toboso a media noche. «Estaba el pueblo en un sosegado silencio, porque todos sus vecinos dormían». ¿Dormiría también la sin par Dulcinea? ¡Cuán ajena estaría de la gran pasión que se le avecinaba! ¿O alguna misteriosa influencia la tenía desvelada? No; dormía ignorante de todo; y Don Quijote, en vela del gran fuego de su amor, pasaba bajo la ventana.

«Era la noche entreclara. No se oía en todo el lugar sino ladridos de perros... De cuando en cuando rebuznaba un jumento, gruñían puercos, maullaban gatos, cuyas voces, de diferentes sonidos, se aumentaban con el silencio de la noche.» La aldea a media noche; hela ahí evocada en su baja realidad, en torno al alto ensueño de Don Quijote.

—«Sancho, hijo, guía al palacio de Dulcinea; quizá podrá ser que la hallemos despierta.» ¡Sancho, hijo! ¡El palacio de Dulcinea! ¡Oh, corazón de Don Quijote, mundo de Don Quijote! Hela ahí andando encantado por aquellos lugares, para él sagrados, buscando sus ojos, por la noche entreclara, el palacio da Dulcinea. Cualquiera choza le parecería palacio, si le dijeran: —Aquí está Dulci-



nea—; todo el pueblo compuesto de palacios, porque a cada momento su corazón, palpitando, le va diciendo:—Aquí está—; cada ventana, a punto de iluminarse como un cielo con la presencia radiante del amor. ¡Oh! el enamorado en lugares de la amada, buscándola... —«Quizá podrá ser que la hallemos despierta.» Sí, todo podrá ser en tales momentos de un alma. ¿Ven los ojos pasar una figura de mujer? Pues aquellos son sus andares. ¿Escuchan los oídos una momentánea voz? es la suya; y cada forma, cada soplo del aire, están preñados de su presencia. Ella va a surgir a cada momento.—Guía, Sancho, hijo.»

¡Qué ha de guiar el pobre Sancho, Sancho el bueno, Sancho el necio, Sancho el marrullero, Sancho el vulgo, que del ideal sólo ve la ínsula!—«¿A qué palacio tengo que guiar—dice—, que en el que yo vi a su grandeza no era sino choza muy pequeña?»—Sancho no ha visto nunca el palacio en la choza; y ni la choza ha visto; ha mentado a su señor, más candoroso que él, cuyo candor no pasa de entrever la ínsula codiciada al final de cada locura, y a trueque de alcanzarla consiente en que los molinos de viento son gigantes, las ovejas caballeros y la bacía yelmo, aunque lo contrario cree ver bien claramente. ¡Qué ha de guiar Sancho! Llámeme vuestra merced en hora buena Sancho, hijo, señor Don Quijote, y con ello le dirá y le hará todo lo bueno que de él puede decirse y hacerse. Pero guíe vuestra merced, guíe mejor su locura, o deje la rienda suelta al obscuro instinto de Rocinante.

Mas ¿qué es ese bulto tan grande que tal sombra hace? ¿Qué puede ser, siendo tan grande, sino el alcázar de Dulcinea? A él guía el enamorado, palpitante de esperanzas. Y da con la iglesia del pueblo. No es mucho el error; buscando un alcázar del ideal, da con otro; no puede ser muy fuerte el desengaño. Aquí los gigantes no son molinos; el precioso yelmo no es bacía de barbero; el alcázar del amor es el templo de Dios: cuasi no hay error, no hay locura.—«Con la iglesia hemos dado, Sancho», dijo Don Quijote sin amargura. Y Sancho no ríe, como junto a los batanes; el lector no ríe; Cervantes no puede hacernos reír a costa de Don Quijote en este capítulo solemne. Sancho no ríe; al contrario, tiene miedo.

¡La iglesia y su cementerio a media noche, en medio del pueblo dormido! El loco idealista le ha llevado a lugar sagrado, le ha puesto frente a frente con el misterio de la vida y de la muerte. Y el loco enamorado que no ha mudado de elemento, le dice reposadamente:—«Con la iglesia hemos dado, Sancho.»—¿Por qué le ha de alterar la iglesia, ni por qué el cementerio? ¿No es en la eternidad que Don Quijote ama a Dulcinea? Pues bien puede tomar por puerta de su alcázar la puerta del cementerio de Aldonza Lorenzo.

Pero Sancho no.—«Ya lo veo—respondió Sancho vulgo—, y plegue a Dios que no demos con nuestra sepultura—»: y se le siente temblar debajo de estas palabras.

«Estando los dos en estas pláticas, vieron que venía a pasar por donde estaban, uno con dos mulas; por el ruido que hacía el arado que arrastraba por el suelo, juzgaron debía de ser labrador, que había madrugado antes del día a ir a su labranza, y así fué la verdad.» Al fin, al fin un alma viviente en aquella soledad poblada de misterios; parece que se respira otra vez en el mundo de Sancho; el primer madrugador del pueblo, el que anuncia el día que viene. «Uno con dos mulas», dice Cervantes; es decir, alguien, cualquiera, alguien con quien hablar. Pero viene cantando:

«Mala la hubistes, franceses,  
En esta de Roncesvalles»;

y ese canto parece fatídico a Don Quijote, hombre lleno de imaginaciones y presentimientos. Pero a Sancho, reanimado en su vulgaridad por la compañía que se acerca, no le afecta el romance más que le afectaran las coplas de Calainos.

Don Quijote, sin embargo, se encara con el cantor en la semi-obscuridad, y le pregunta con aquella cortesía de bondad que usa con todos, porque le es natural:—«¿Sabréisme decir, buen amigo, que buena ventura os dé Dios, dónde son por aquí los palacios de la sin par princesa Doña Dulcinea del Toboso?». Y esta pregunta no será contestada con la burla cruel que suele despertar el ideal de Don Quijote en las gentes que va encontrando desprevénidas por el mundo, cuyo con-

traste nos lo presenta continuamente disparatado y sostiene la fuerza cómica de la obra, por esto no igualada por otra alguna. No; aquí el ideal está en su ambiente—el lugar, la hora, la situación del espíritu de los personajes—aquí el ideal está en su casa, y no hay burlas con él. Junto a la iglesia y el cementerio del Toboso dormido, en las altas horas de la noche, cuando en el obscuro sueño de Aldonza vecina brilla quizá purísima la estrella de Dulcinea, Don Quijote habla apaciblemente en su elemento; Sancho, inquieto todavía como Mefistófeles en Grecia, es menos atrevido, y el aldeano madrugador contesta con rústica sencillez:—«Señor, yo soy forastero, y ha pocos días que estoy en este pueblo sirviendo a un labrador rico en la labranza del campo; en esa casa frontera viven el cura y el sacristán del lugar; entrambos o cualquiera dellos sabrán dar a vuesa-merced razón de esa señora princesa, porque tienen la lista de todos los vecinos del Toboso».

¡Qué bella seriedad hay en la respuesta! ¡Cuánto más noble no es ese oscuro labrador que aquellos duques que muy pronto harán servir a Don Quijote de bufón en su palacio! ¡Cuán diferente es el pueblo del vulgo! Algo se le alcanza al mozo de la extraordinaria demanda de Don Quijote; pero no ríe con petulancia de lo que no entiende; sonríe con una sombra de incredulidad; pero, respetuoso y no sin ingenio,—«aunque para mí tengo—prosigue—que en todo el lugar no vive princesa alguna; muchas señoras, sí, principales, que cada una en su casa puede ser princesa». Este mozo no es de la raza de los venteros, ni de los mercaderes, ni de los galeotes, ni de los duques; es de la raza de los cabreros, de los pastores, del pueblo... del pueblo con luz, con aquella luz que no se sustituye con luces.

—«Pues entre esas señoras—dice Don Quijote—debe de estar, amigo, esta por quien te pregunto.—Podría ser—responde el mozo—, y adiós que viene el alba». ¡Qué hermosa salida para la humilde y noble figura. «Podría ser... y adiós, que viene el alba». ¡Oh, poesía, poesía...!

El extraño capítulo llega a su fin. Sancho, como siempre, como Mefistófeles en el Faust, rompe el encanto: «Sancho que vió suspenso a su señor y asaz mal contento, le dijo: Ya se viene a más andar el día, y no será acertado dejar que nos halle el sol en la calle». Y arrastra a Don Quijote a seguir el camino de sus aventuras ya decadentes.

JUAN MARAGALL

1904.

Este semanario, en los Estados Unidos, lo puede obtener por medio de:

**F. W. FAXON CO.**  
SUBSCRIPTION AGENCY  
FAXON BUILDING  
83 FRANCIS STREET  
BACK BAY  
BOSTON MASS.

## Un Congreso ejemplar

### El 1er. Congreso Internacional Americano de Maestros

Por el DR. OSCAR IBARRA PÉREZ

Delegado Provincial por Camaguey, Cuba.  
Secretario de la Sección I. del Congreso.

#### Una reunión trascendente

Convocados por el Comité Organizador del Congreso Internacional Americano de Maestros (COCIAM), acaban de reunirse en la Habana, los educadores de todo el Continente: Estados Unidos, México, Costa Rica, El Salvador, Venezuela, Ecuador, Chile y Cuba, han estado representadas en este Congreso impar.

Hombres de parajes diversos vinieron a la Isla para darnos en una sola voz, hecha superación y anhelo, su palabra esperanzada. Los educadores americanos meditaron en su primer congreso acerca de:

- I.—El Magisterio y los problemas de la Educación Pública.
- II.—El Ecuador ante los problemas de América.
- III.—El Magisterio y sus problemas sociales y jurídicos

Se integraron secciones de trabajo que laboraron intensa y afanosamente hasta arribar a conclusiones plenas de americanidad y compenetración entre todos los países del Nuevo Mundo. (1)

Los pueblos todos de América se dieron cita para juntarse en la Isla más grande del Caribe. Los maestros del Continente se reunieron en la Habana, para decir en una sola palabra los anhelos de todos, para expresar—a través del Primer Congreso Internacional Americano de Maestros—sus inquietudes y esperanzas. (2)

Semejante acontecimiento tiene imponderable proyección, ya que esta reunión de educadores quiso decir discusión limpia y sabia de los problemas que atañen a la enseñanza y la cultura del Nuevo

Mundo. La ocasión fué magnífica y el hombre americano dijo con firmeza su palabra, a la sombra de una honda inquietud superadora que lo impulsó en busca de mejoramiento colectivo. El maestro del Continente tiene puestos sus ojos en los nuevos rumbos que trazó esta reunión sorprendente, este Congreso ejemplar. Los hijos de América tienen un similar desvelo y una igual apetencia. Una misma zozobra y un semejante desasosiego. Una intranquilidad parecida y un análogo sentimiento de cultura y renovación. Por ello se juntaron en la Isla del Caribe los educadores del Continente y dijeron su palabra válida, levantada y enhiesta como las palmeras del Trópico, ardorosa y pelada como el suelo de la Patagonia, pero firme y altísima como la hermosa cordillera de los Andes.

Vinieron los países maltrechos a decir sus dolores y a mostrar sus angustias, para afirmar con una voz hecha fe, que en América está el futuro del Mundo. Para lanzar la semilla bienhechora de un árbol que nacerá frondoso en el espíritu virgen del educando.

En la lucha del mundo, la educación y la cultura han tomado ya su sitio salvador y los educadores del Continente se reunieron en Junta de libertadores para ganar su batalla primera.

El temario del Congreso es de por sí un grito reivindicador. Una voz de alerta en medio de un mundo bullicioso y revuelto. Una luz que marca caminos e ilumina derroteros.

Los pedagogos meditaron sobre los problemas de la educación pública, para estudiar la situación de América y advertir las cuestiones jurídicas y sociales del magisterio en el Continente. Cuba fué la sede de un acto singular y hermosísimo. La Isla se puso jubilosa porque concurrió a ella la mejor repre-

(1) La mesa directiva del Congreso quedó constituida en la forma siguiente: Presidente: Dr. Julio Quintana Díaz (Cuba); Primer Vicepresidente: Profesor Pedro Fernández Riffo (Chile); Segundo Vicepresidente: Sr. Mario Dihigo (Ecuador); Tercer Vicepresidente: Dr. Alejandro Marroquín (Salvador); Secretario General: Profesor Roberto Moreno García (México); Secretarios: Sr. Alcibiades Matuto Sojo (Venezuela), Profesora María Odilia Castro (Costa Rica).

La Sección I trabajó en el Hemiciclo de la Secretaría de Educación, con la mesa siguiente: Presidente: Profesor Carlos Morales González (Chile); Secretarios: Profesor Arturo Pinto Orozco (México); Dr. Oscar Ibarra Pérez (Cuba); Relator: Señora María Alfaro vda. de Mata (Costa Rica).

La Sección II trabajó en los Salones del Gobierno Provincial de la Habana, con la mesa siguiente: Presidente: Profesora María Odilia Castro (Costa Rica); Secretarios: Mr. Ernesto Schward (E. U. A.); Sr. Agustín del Toro (Cuba); Relator: Profesor Roberto Moreno García (México).

La Sección III trabajó en los Salones de la Escuela de Artes y Oficios con la mesa siguiente: Presidente: Profesor Octaviano Campos Salas (México); Secretarios: Doctora Eugenia Roche y Profesor Ezequiel D. Centellas (Cuba).

(2) El Primer Congreso Internacional Americano de Maestros se celebró en la Ciudad de la Habana, República de Cuba, del 4 al 8 de septiembre de 1939.

## AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

## DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

## LA SECCION DE AHORROS

— DEL —

# Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud. realice ese sano propósito:

## AHORRAR

sentación del Continente, las nobles figuras de educadores que se empeñan cada día en superar sus condiciones culturales y sociales, materiales y técnicas.

El profesor de la ciudad vino de la mano del maestro del campo y juntos dijeron sus deseos los que enseñan al indio de México o al guajiro de Camagüey; para pedir unidos, sus mejoras reivindicativas, para exigir la superación de la enseñanza y la educación en América.

El Congreso de septiembre marca el inicio de una nueva etapa en América, señala el advenimiento de una educación sin trabas, en la que se cultive el desarrollo de la personalidad del educando, para que éste pueda contribuir, después, al progreso de la sociedad y del orbe.

El grito de guerra lanzado por algunas naciones europeas ha encontrado su mejor respuesta en las palabras de democracia y de paz que brotan ahora de la escuela, en la voz de un Nuevo Mundo forjado en el aula, en la firme postura de una generación emprendedora y hacedora que vela por el destino futuro de sus hijos.

Fuimos al Congreso llenos de fe y cargados de entusiasmo. Fe firme en el porvenir de Cuba y América. Entusiasmo experimentado ante la magnitud ejemplar de un Congreso que se reunió para decir a los países de toda la tierra que la escuela de América será un lugar de paz y trabajo, en medio de un Continente libre que contempla unidos y firmes a sus hombres, clamando por justicia y bienestar social.

Volvemos del Congreso con nuestra fe robustecida y el entusiasmo hecho acción superadora, impulso batallador y anhelo ecuménico de renovación técnica.

Negar lo que significó este trasiego de presencias y mensajes educativos, sería manifiesta injusticia. La experiencia de organización y humanidad, fué de veras muy rica. Verdad que faltó, si se quiere, la mirada ahincada y profunda del sabio que se enclaustra en su gabinete; pero estuvo presente, activo, el ojo avizor e intuitivo de una nueva generación que vigila y espera, trabaja y estudia.

Las cuestiones matrices de la educación en la hora actual fueron debatidas en medio de un ambiente saturado de solidaridad y americanismo, sinceridad y afán renovador. Agrupaciones sindicalistas como la Unión de Profesores de Chile y el Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de la República Mexicana; de tendencias sindicalistas muy acusadas como la American Federation of Teachers de los Estados Unidos de América y la Federación Venezolana de Maestros; organizaciones de tipo pedagógico que luchan por el mejoramiento material y técnico del magisterio, como la Progressive Education Association de los Estados Unidos de América y las de El Salvador, Costa Rica, Ecuador y Cuba, han expresado todas la necesidad evidente de juntar a los maestros americanos por tener un destino común y una función social de vital importancia que realizar en el Continente.

La presencia en el Congreso del Se-

cretario de la Internacional de Trabajadores de la Enseñanza, señor Georges Fournial, y otros delegados fraternales europeos, demuestra una vez más que los pueblos de América tienen aspiraciones y problemas semejantes a los de ellos, y que la democracia y la cultura deben ser defendidas en todo lugar donde las combatan fuerzas retrógradas y reaccionarias que intenten detener el progreso del Mundo, el avance de la humanidad.

¿A quién extrañará saber que el Primer Congreso Internacional Americano de Maestros se declaró en contra del fascismo y la guerra, cuando se reúne en los momentos en que las fauces agresivas de los cañones europeos vomitan metralla y sepultan ciudades enteras al tiempo que dejan huérfanos a los niños, indefensas a las mujeres e impotentes a los hombres, ante el ataque avasallador de los países totalitarios que intentan penetrar económica y culturalmente a los pueblos todos de la tierra?

¿A quién puede extrañar que los educadores de América se declaren en contra de la fuerza sojuzgadora del imperialismo destructor, cuando los maestros están sintiendo en su propia carne la garra terrorífica de países poderosos?

¿Quién se sorprendería al saber que los profesionales de la enseñanza se declararon en contra de la disciplina rígida impuesta por castas dominantes que tratan de penetrar la escuela a través del corazón moldeado del alumno?

Nadie puede en estas tierras llamarse a engaño. Los hombres todos del mundo saben que existen fuerzas contrarias a la escuela y al espíritu del educando y por ello los maestros se hallan en el deber de señalar tan malhadadas como manifiestas intenciones. Los educadores de América han sabido cumplir el deber que este momento crucial les imponía. Allí están los acuerdos de su Primer Congreso, que no sólo combaten las fuerzas regresivas, sojuzgadoras del orbe, sino que dan pautas y modos de evitar su penetración en la escuela.

### *El Magisterio y los problemas de la Educación Pública*

El Congreso llegó a conclusiones magníficas sobre la situación del niño en

América, donde se estudia cómo el abandono que sufre la infancia en su vida física se une al abandono de su educación que limita sus posibilidades de desarrollo y le impide libertarse de sus propias limitaciones y contribuir a la liberación de los demás, abogando por la creación de jardines de la infancia, casas cunas, crèches o pouponnières que respondan a las necesidades y características de los niños que deben ser atendidos en ellas, pidiendo una actitud vigilante que cuide el bienestar infantil y la defensa de su salud.

La educación pre-escolar queda clasificada en dos períodos perfectamente caracterizados en esta primera etapa de la vida infantil: primera infancia, del nacimiento a los tres años, y la segunda infancia desde los tres a los seis, creando instituciones perfectamente diferenciadas para atender a cada uno de estos ciclos de edad escolar, en las que deben existir médicos higienistas y educadores especializados, que realicen una labor convergente con la del maestro y lleven a la práctica la aplicación de los más modernos principios de puericultura en beneficio de la Sociedad y del niño.

El problema del analfabetismo y, en general, el de la cultura de las masas, se estudió en sus múltiples manifestaciones, considerándolo desde tres aspectos esenciales:

1.—Evitar la producción de nuevos analfabetos que vengan a aumentar el número de los que ya existen, logrando que todos los niños con edad escolar, reciban una instrucción elemental.

2.—Mantener en el ejercicio de la cultura a la población alfabetizada evitando el analfabetismo por desuso, que es tanto o más pernicioso para el progreso de la cultura pública, que el de los que no saben leer ni escribir.

3.—Incorporar a la gran masa de iletrados a la vida de la cultura comunicándoles un mínimo de conocimientos o al menos los instrumentos para adquirirlos.

La educación rural e indígena fué objeto de meditación por parte de los educadores americanos que advirtieron la trascendencia y complejidad del problema abogando por la creación de

# John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

## AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

**Cajas Registradoras NATIONAL** (The National Cash Register Co.)

**Máquinas de escribir Royal** (Royal Typewriter Co., Inc.)

**Muebles de acero y equipos de oficina** (Globe Wernicke Co.)

**Implementos de Goma** (United States Rubber Export Co.)

**Máquinas de Calcular MONROE.**

**Refrigeradoras Eléctricas NORGE.**

**Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX.**

**Plantas Eléctricas Portátiles ONAN.**

**Frasquería en general** (Owens Illinois Glass C.)

**Conservas DEL MONTE** (California Packing Corp.)

**Equipos KARDEX** (Remington Rand Inc.)

**Maquinaria en general** (James M. Motley, N. Y.)

**JOHN M. KEITH, Socio Gerente - RAMON RAMIREZ A., Socio Gerente**

organismos que estudien y resuelvan los problemas de la educación rural e indígena, al tiempo que contribuyen a la liberación del guajiro y del indio por medio de la cultura, creando escuelas especiales para la población infantil y cursos de alfabetización para la población adulta.

Se estudió la necesidad de enlazar la enseñanza secundaria con la primaria, tanto en su contenido como en sus métodos, analizando el problema de la formación del profesorado para los centros de enseñanza media y haciendo sugerencias valiosas acerca de la capacidad pedagógica y técnica del profesor secundario.

La enseñanza técnica y universitaria fué también asunto discutido en el Congreso, que sin intentar un estudio extenso de los diversos temas, concretó sus ideas sobre las formas de relación entre la cultura primaria, secundaria y la enseñanza técnica y universitaria, señalando la misión social a realizar por la Universidad, que debe estar nutrida por esa substancia popular que viene del conocimiento de las aspiraciones y necesidades sentidas por el pueblo.

En este Congreso Americano de Maestros la escuela dejó de ser la institución aislada del medio circundante, para convertirse en centro de irradiación de cultura «que prepara a los alumnos para la plenitud de su vida como ciudadanos, con una conciencia de su misión cívica y con medios mentales y manuales suficientes para ser miembro activo y útil de la comunidad».

La preparación y el mejoramiento profesional del Magisterio fué tema objeto de profunda preocupación en el Congreso, que ofreció conclusiones meditadas y eficaces que pueden servir de orientación para la reforma total o parcial de los sistemas establecidos, basando la preparación del magisterio en una indispensable «cultura general que permita una interpretación científica del universo y que facilite la trasmisión a sus alumnos de un mínimum de conocimientos básicos e instrumentales».

La formación profesional debe abarcar tres aspectos de similar importancia:

- 1.—Conocimientos pedagógicos y sociológicos fundamentales.
- 2.—Estudio del niño o adolescente en su doble aspecto psíquico-orgánico.
- 3.—Dominio de la técnica de la educación y la enseñanza, y de las normas y principios de la organización escolar.

Es claro que la formación teórica del magisterio debe estar en contacto directo y permanente con la realidad escolar, con la práctica sistemática de la enseñanza y con la realización de trabajos de taller que permitan efectuar un aprendizaje activo y experimental para el alumno.

En relación con las nuevas corrientes de la educación en América, el Primer Congreso Internacional Americano de Maestros expresó: «todos nuestros esfuerzos como maestros y como miembros activos y dirigentes de la vida de nuestros países respectivos, deben dirigirse a la reforma de los procedimientos escolares arcaicos y tradicionales, opuestos a

las necesidades de nuestros niños y a lograr la aplicación de los principios básicos que son normas ya superadas en muchos países de Europa y América, y que, desde luego, representan orientaciones fundamentales para lograr el progreso de los pueblos, por la cultura y educación de la mayoría de sus miembros».

### *El Educador ante los problemas de América*

El Congreso proclama que la democracia es el régimen de paz y fraternidad humana, porque se funda en la libre determinación de los pueblos para decidir y regir sus propios destinos. Condena, el magisterio americano, todo sistema político fundado en la tiranía y sostenido por el instrumento de la guerra.

Los educadores defenderán los principios de democracia, libertad y paz, considerando que la escuela será el mejor vehículo para cimentar el acercamiento entre los pueblos todos del Continente.

La enseñanza de las materias debe ponerse al servicio de la paz, creando un alto espíritu de solidaridad social.

El Congreso señala a los maestros americanos el deber de luchar junto al pueblo por sostener y perfeccionar las instituciones democráticas de nuestros países, al tiempo que se pronuncia contra toda clase de discriminación social ya que ella tiende al menoscabo de la dignidad humana.

El magisterio se considera la vanguardia del movimiento de defensa de la cultura y se compromete, mediante su labor escolar y su influencia en el medio social, a transmitir una cultura básica a las nuevas generaciones, al tiempo que desarrollando las actividades manuales y mentales de éstas, las convierte en agentes propulsores de cultura.

Los educadores americanos laborarán por toda ley que mejore la educación y eleve el nivel cultural del magisterio.

En lo que se refiere al personal docente y su contribución al desarrollo económico de los países americanos, el Congreso acordó educar a la niñez y la juventud para dotarlas de una personalidad vigorosa y capacitarlas técnicamente para la edificación de la economía nacional.

La escuela impartirá la enseñanza de

## *La faz del misterio*

— De *La Prensa*. Bs. Aires, 13-IV-24 —

*Era en Myleto, Reyna de dos mares:  
las Kharites, en Sardes, aun vivían;  
aire, agua, naves, islas, parecían  
de Kypris renaciente los altares;  
palpitaban los fuegos estelares;  
tenues vapores de Ladé venían;  
y, en el ambiente suave se adormían  
aun las psykhés cargadas de pesares.  
Del Gran Puerto mylesio en la ribera,  
por qué, explicaba Anaximandro a Thales,  
lo que ha nacido es menester que muera.  
Y, el Meandro, en el Golfo, echando lodo,  
la indefinida faz del Khaos, mostraba,  
—¡del que ha salido y al que vuelve todo!*

CARLOS MELO

*Nota.* — Imaginamos — evocamos tal vez — una escena en Myleto en el siglo VI antes de nuestra era. Kroisos (Creso) reina en Lydia, y cree todavía ser el más feliz de los hombres. Thales — el filósofo — es su amigo y discípulo Anaximandro, conversa en una noche de primavera en la ribera del Golfo Látmico, en el gran puerto de Myleto, (la ciudad tenía en su distrito cuatro puertos) protegido a distancia por la isla Ladé.

Myleto era en ese momento el centro económico y espiritual del Egeo y del Euxino. Sus colonias se contaban por ciudades, desde Naukratis egipcia, hasta Sinope pónica. Las Kharites (las Gracias), que dan alegría y atracción a la vida, no se habían alejado de Sardes, capital de la Lydia, ciudad pacífica y culta, próspera por las agujas de oro que el río Pactolo arrancaba del Monte Tmolos, y por las llanuras fecundas del Hermo, Caystro y Meandro. Este arrojaba sus aguas limosas en el Golfo Látmico y lo ha colmado silenciosamente. Nada queda de las ciudades del golfo, y en la extremidad meridional de su boca — en donde se alzaba la soberbia Myleto — se ve una aldea lejos del mar, porque los aluviones del río han cubierto hasta la isla Ladé. Anaximandro — por lo poco que sabemos de él — fué un pensador profundo y original, rico en anticipaciones, precursor lejano de Lamarck y de Spencer. Pensaba que los seres particulares habían salido por sucesivas transformaciones de una materia primordial, ilimitada e indefinida — inspiración recogida en la Theogonía de Hesiodo — del Khaos viviente, anterior a todas las cosas. — Y como los seres particulares son una absorción y una injusticia, necesariamente han de volver a la concordia justa y pacífica de lo indefinido.

Dejo así abierto, a los que piensan, el sentido del soneto.

las ciencias económicas y sociales, orientadas hacia el desarrollo económico de nuestros países.

La escuela activa será el mejor medio para desarrollar la economía de los pueblos, al tiempo que el intercambio de material de enseñanza propende a dar a los educandos una visión panorámica y lo más exacta posible de la realidad social, económica, política y cultural de nuestros países.

Al estudiar al maestro como factor de acercamiento entre los países de América, el Congreso propugna por la designación de profesionales de enseñanza en Consulados, Legaciones y Embajadas a título de consultores permanentes en los problemas de la cultura.

Asimismo, el intercambio de maestros y estudiantes del Congreso contribuirá a la unión y acercamiento de los pueblos de América que establecerán colonias internacionales de vacaciones para maestros, con fines de estudio y recreo.

### El Magisterio y sus problemas sociales y jurídicos

La reforma educativa rendirá todos sus frutos cuando la dignificación del maestro tenga por base su elevación intelectual y su mejoramiento económico. Tienen los profesores americanos las condiciones morales necesarias para realizar una obra en verdad educadora, pero es imprescindible que puedan llevar una vida decorosa para que estén en aptitud de cumplir cabalmente su labor educativa, forjadora de hombres y creadora de pueblos.

Por ello el Primer Congreso Americano de Maestros estudió, junto con los problemas de la educación pública y las cuestiones sociales de América, los problemas económicos y jurídicos del magisterio.

Analizando la situación material, social y jurídica de los maestros de América el Congreso estima que debe haber un aumento gradual, en los actuales presupuestos de Educación, siempre que éste se halle en proporción con el crecimiento de las necesidades culturales.

Mejoramiento y construcción de edificios escolares, abundancia de material y equipos escolares, así como el establecimiento de una jornada máxima de 25 horas semanales y la fijación de un promedio de 40 niños en cada aula, fueron objetivos centrales del Congreso.

Igualdad de derechos para los maestros de ambos sexos, dándole a la mujer los que legítimamente le corresponden y concediéndole un trato afectuoso y humano, así como una licencia de tres meses a las maestras grávidas.

Elevación general de los sueldos de los trabajadores de la enseñanza y sobresueldo para los educadores que trabajan en lugares insalubres o con un alto costo de vida, así como licencia con goce de sueldo, atención médica y medicina gratuita para los maestros enfermos, por parte del Estado.

En lo que se refiere a la jubilación, el Congreso acordó establecerla obligatoria, con sueldo íntegro para los maestros invalidados en el servicio, así como para

aquellos que tuvieran 60 años de edad pero dándoles a éstos una cantidad que corresponda a tantas treinta avas partes de su salario como años de servicios prestados al Estado.

Laborar por el establecimiento del escalafón y la inamovilidad de los educadores fué también una de las conclusiones centrales del Congreso ya que los profesores no deben ser removidos de sus puestos por razones de carácter político, si ellos cumplen con sus deberes de educadores.

### Organizaciones magisteriales de América

Pese a todos los inconvenientes, los maestros construyen organismos de defensa y se reúnen por encima de obstáculos materiales que tratan de impedir muchas veces su ascenso.

Según el informe presentado por el Profesor señor Miguel Arroyo de la Parra, Secretario del Comité Organizador del Congreso Internacional Americano de Maestros (C. O. C. I. A. M.), existen en América las organizaciones siguientes:

Organizaciones	Número de miembros
Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de la República Mexicana...	70,000
Sindicato de Educadores Ecuatorianos...	1,021
Unión de Profesores de Chile .....	6,840
American Federation of Teachers (E.U.A.)	40,000
Asociación Educacional de Cuba.....	3,000
Unión Nacional del Magisterio de Uruguay.....	2,000
Federación Venezolana de Maestros...	2,000
Asociación de Maestros de Puerto Rico	4,500
Confederación Nacional de Maestros de la Argentina .....	5,000
Maestros Unidos de Costa Rica.....	1,000
Asociación Nacional de Maestros de Panamá.....	1,000
TOTAL ...	136,361

### La unión necesaria

Esas cifras muestran con claridad meridiana los progresos alcanzados en el movimiento del magisterio americano, pero nos dicen que es necesario agrupar a todos los educadores del Continente

en una sola organización que defienda sus derechos y garantice el mejoramiento social, económico, cultural y técnico de todos los maestros de América, al tiempo que colabora con los demás sectores sociales en el afianzamiento de la democracia y de la paz.

El primer Congreso Internacional Americano de Maestros declara que es imprescindible la unión de los educadores del Continente con el fin de vincular a todos los pueblos de América y sellar una alianza perdurable que sea la mejor garantía para lograr la dignificación social del maestro, para obtener su mejoramiento moral y para dar solución feliz a los problemas de la educación y la cultura americana. (1)

En la palestra de la lucha se endurece el carácter y se reafirma el ideal que nos mueve. Por ello los maestros de América dan ahora un ejemplo magnífico de firmeza y Unión para el logro de un fin común, sin olvidar que cada cual debe ocupar un puesto en la sociedad y cumplir su deber allí donde sea más útil, como lo quiso ese gran maestro americano que se llamó José Martí y supo sentir la vida como deber y como responsabilidad sin ahogar el sentimiento de libertad espiritual que es el máspreciado don del ser humano.

Los educadores de América están cumpliendo el mandato del Apóstol, ojalá que la figura mesiánica de José Martí cubra el futuro de un Continente libre, e ilumine el sendero del magisterio americano.

(De *La Escuela Activa*. La Habana, octubre, 1939. Envío de María de Mata).

(1) Quedó constituido un «Comité Internacional de Unificación y defensa del Magisterio», encargado de ejecutar los acuerdos del Congreso y de convocar el segundo Congreso dentro del término de dos años. Este Comité tendrá su sede en México y fueron designados para integrarlo las siguientes personas: Presidente: Profesor David Vilches (México); Secretario General: Profesor Octaviano Campos Salas (México); Secretario de Cultura: Profesor Pedro Fernández Riffo (Chile); Secretario de Finanzas: Dr. Julio Quintana Díaz (Cuba); Secretario de Propaganda: Dr. Alejandro Marroquín (Salvador). Ap. 8061.

### Le haremos Intendente

En la ciudad los amigos de Montoya se habían apoderado de los altos cargos públicos. Como era lógico empezó a funcionar la memoria y la gratitud en favor del compañero que fué próspero con ellos. Todos se afanaban con interrogaciones y comentarios:

- ¿Qué le hacemos?
- ¿Qué podemos hacerle?
- Es valiente.
- Generoso.
- Inteligente.
- Sabe montar a caballo.

-¡Inteligente!—repetían los amigos recordando los chistes de Plaza Grande. Todos creían que eso era suficiente para manejar los destinos de la Nación, y cuando alguien se atrevió a interrogar: ¿Pero qué ha hecho? ¿Dónde están los frutos de su grandeza? ¿Dónde los bienes a la cultura, al país, a la humanidad, a la ciencia, a la política, a...?», «los encopetados cholos que habían bebido y comido en el latifundio de Montoya, se enfurecieron y gritaron a una sola voz: «¡Envidial... Por su talento y valor le haremos Intendente».

Y es así cómo, una buena mañana, fué nombrado autoridad mayor de la ciudad. Al aceptar, lo hizo con la resignación del sacrificado que pierde todo por el cumplimiento del deber. No sabía nada de lo que iba a hacer, pero la gratitud de los amigos le aconsejó:

- No seas pendejo... No se necesita nada.
- No ves el fulanito de Ministro.
- No ves el otro con...
- No ves...

(Jorge Icaza, en la novela *Cholos*. Quito. 1938).

Con la

CENTRAL DE PUBLICACIONES S. A.

Avenida Juárez, 4. Apartado 2430. México D. F. México. Tels. Eric. 2-59-75 y 20-838 Méx. L-94-30, consigue Ud. este semanario.

EDITOR:  
J. GARIA MONGE  
CORREOS: LETRA X  
TELEFONO 3754  
En Costa Rica,  
Suscripción mensual: ₡ 2.00

# REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.— JOSÉ MARTÍ.

EXTERIOR:  
EL SEMESTRE: \$ 3.50  
EL AÑO: \$ 6.00 o. am.

Giro Bancario sobre  
Nueva York

## Un hombre singular: Emilio Becher

—¿Conoció usted a Emilio Becher?  
—¿Fué usted amigo de Emilio Becher?  
—¿Cómo juzga usted la obra de Emilio Becher?

Desde que, en cierto ágape literario, el diálogo más importante de la sobremesa se refirió a esta gran figura argentina, nosotros, que apenas la conocíamos de nombre, interrogamos acuciosamente a todas las personas de su generación y de su medio.

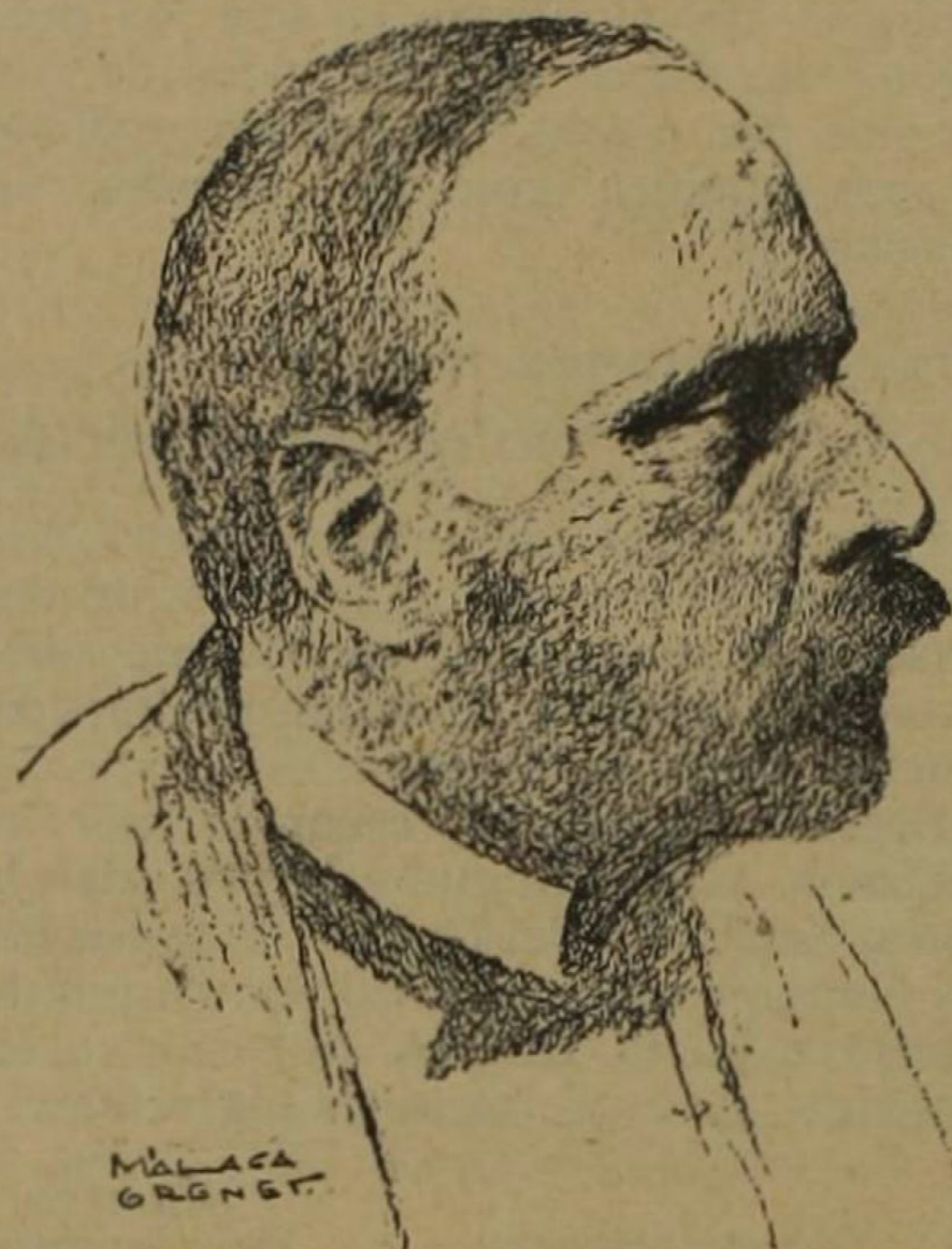
Ricardo Rojas, que ha escrito al frente de una selección de los artículos de Becher un fervoroso y minucioso estudio de cincuenta páginas, no se resentirá porque su biografía, evocación y exégesis del autor del «Diálogo de las sombras» haya suscitado en nosotros una de esas curiosidades que se obstinan en la compulsión de opiniones diversas, aunque la suya, condiscípulo, amigo y camarada fraterno del escritor desaparecido, nos sirva de punto de partida y de retorno, pues su «Evocación» de Emilio Becher no sólo está hecha con la substancia de la amistad más pura, del fervor más noble, sino que también posee la contextura sólida de una crítica sagaz.

Con Rojas—y una vez leído el volumen que contiene el «Diálogo de las sombras» y otras páginas de Emilio Becher, pensamos que a éste le corresponde, sin reservas, el calificativo de escritor egregio. Basta con leer un párrafo de su diálogo famoso para sentir la presencia del artista literario nato, en quien la sensibilidad, la cultura y el oficio—pues no hay arte lograda sin oficio—acompañan al don, permitiendo la conquista de la obra maestra. Becher fué un maestro.

Ahora bien, ¿por qué este hombre, mimado por las musas, fué un desesperado, un desilusionado que esquivaba lo que buscan y persiguen apasionadamente casi todos los artistas: esto es, la fama, los honores y el lucro? ¿Por qué fué tan humilde? ¿Por qué fué «tan bueno»?

Esta humildad y bondad de Becher se nos aparecen como únicas en la gran legión de los escritores desencantados.

Un «Fígaro», con el que tiene concomitancias formales—por la firmeza y la penetración del estilo—se suicida a los veintiocho años. Un Ganivet, a quien también se parece, pone fin a sus angustias mentales y sentimentales ahogándose. Un Rimbaud, que renuncia poco más que adolescente a la poesía y a una gloria pareja a la de Verlaine; un Nerval, que se ahorca; un Amiel, que se sumerge—y nos sumerge—en las seis mil páginas de su «Diario íntimo»; otros escritores y poetas actuales y próximos a nosotros que a la «Imitación de Nuestro Señor Jesucristo» prefirieron la imitación del joven Werther, no poseían, como Becher, la facultad o virtud del renunciamiento silencioso, ni su filosofía benévola, ni su piedad profunda ante el dolor ajeno.



Emilio Becher

(Dibujo de Málaga Grenet)

Sólo pensaron en su dolor. Fueron, en suma, egoístas o egotistas. Y lo que se desprende de las páginas de Becher—y de lo que, por tradición oral, se conoce de su vida íntima es que en su espíritu, enamorado de la Verdad, del Bien y la Belleza, no quedaba espacio para la envidia ni el odio, ni el rencor, para ninguno de esos senti-

### Aníbal Ponce en la cátedra

No sabiendo, ni gustando, de otro camino que el del trabajo, Aníbal Ponce púsose a trabajar desde que llegó a México. Su taller preferido era la cátedra, porque en ésta encontraba, según me dijo alguna vez, el sitio donde podía poner en la mente de los hombres, de manera directa, sus conocimientos y sus propias ideas y observar, en forma inmediata, la reacción que en ellos provocaban. Ponce preparaba minuciosamente, con verdadera fruición, sus clases, y las exponía con certeza. Pero no era el expositor frío que se encierra en su idea y la lanza dogmáticamente; él captaba las impresiones que producía en el ánimo de los discípulos, y con su gran capacidad de psicólogo iba sacando a flote las dudas, los temores, las reticencias que sus palabras causaban en el auditorio y los barajaba lúcidamente hasta dejar esclarecidos los conceptos. De esta manera liberaba de torturas mentales a los discípulos y hacía de la cátedra un acto de identificación entre éstos y el profesor. Por eso, y porque manejaba las ideas con donaire, arrastraba el interés y el amor de los discípulos hacia el estudio y él se conquistaba su simpatía. Aníbal Ponce sabía establecer en la cátedra eso que los griegos llamaban el *Eros* filosófico.

(De Luis Fernández del Campo en el prólogo al libro de Aníbal Ponce: *Humanismo burgués y Humanismo proletario*. México, 1938.

mientos «destructivos» que no son sino armas y recursos biológicos, inherentes a la naturaleza, que no ha sido ni será nunca apacible.

Becher era eso: un hombre que se propuso rehuir el combate, que sintió el espanto de la vida por lo que ésta exige de astucia, y de doblez, y de crueldad. No es que redujera el mundo cósmico a su mundo interior—ésta hubiera sido una actitud fatua, narcisista—sino que, inhibiéndose en lo posible de aquél, hubo de retraerse o replegarse al suyo, a su «yo», y ningún yo es lo bastante recio y amplio como para resistir, sin estallar, a un hombre. Aunque este hombre sea tan suave y tan fino como Becher.

Rojas insinúa su paralelo con Amiel. ¡Ojalá hubiese tenido, como éste, el desahogo de la confesión! Por no confesarse, ni aun lo hacía de palabra y a la sombra de la amistad. «Sentía más que otros— escribe su biógrafo— el pudor de sí mismo y nunca tuvo la debilidad de ciertas inútiles confidencias».

Sería absurdo achacar al medio ambiente, al país en que nació y vivió, a las gentes y costumbres que le rodearon, la forma de su neurosis, que era la del «suicidio gradual».

En todos los pueblos y épocas han existido y existen hombres que la padecen y... la cultivan, prefiriéndola a la otra, la del género rápido, a lo «Fígaro». De haber podido «resistir», hoy serían cincuenta y siete años los de la edad de Emilio Becher y, como algunos de sus coetáneos, de sus compañeros de promoción literaria, veríamoslo ocupar posiciones brillantes, tener su puesto en la Academia, sus libros en las vitrinas, su efigie en los periódicos...

Nosotros conocemos a más de diez, y a más de quince escritores argentinos de la generación de Emilio Becher. Varios de ellos ilustres. Y todos unánimes en repetir con Rojas «que fué el corazón más puro y el cerebro mejor dotado de su generación», y una víctima de sí mismo, «de su propia iluminación mental».

Los griegos llamaban «heutantorumenos» a los hombres que como Becher—y Poe, y Nerval y otros—son los verdugos o destructores de sí mismos. Son los inconformes, los desencantados de todos los tiempos y de todas las tierras. Algunos se van sin descubrirnos su enigma, ese «yo insondable e inviolable» que en el caso de Becher obliga a la aceptación resignada del misterio.

Sin privarnos del suave y melancólico placer que nos produce su «obra legada», lo poco que quiso y pudo decir... que era obra breve, basta para su gloria— aunque él la desdeñara— porque posee el fulgor y la dureza del diamante.

ALBERTO INSÚA

(De «El Mundo», Buenos Aires).